

¿Discriminación laboral o capital humano? determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros

JULIO ROMERO P.*

I. Introducción

En términos económicos la discriminación puede ser entendida como aquella situación en la que algunas características superficiales de las personas, y que no están relacionadas con una asignación eficiente de los recursos, afectan su remuneración. De esta manera la compensación de esos individuos no está acorde con su productividad, lo que se traduce en una falla de mercado.

Desde el punto de vista económico la discriminación efectiva, es decir, cuando hay diferente remuneración para una misma productividad, es una pérdida de eficiencia de los mercados. La razón es el costo adicional que se debe asumir cuando los salarios relativos, por ejemplo, no reflejan la productividad relativa de los trabajadores. En el agregado la discriminación sigue siendo una ineficiente vía frente los efectos distributivos, pues se le da al grupo *favorecido* más preponderancia, en las oportunidades políticas, económicas y sociales, de la que permitiría su mérito, su habilidad o su talento, y se le quita participación al grupo *discriminado*.

Una de las razones por las que existe discriminación es la posición dominante que tiene un grupo respecto a los demás miembros de una sociedad en el reparto y aprovechamiento de las oportunidades económicas, políticas y sociales, que se dan de forma limitada para el grupo en desventaja. Según Becker (1957), una característica general del grupo discriminado es su tamaño relativo, que se trata, en este caso, de una minoría. Analíticamente se pueden diferenciar dos tipos de discriminación económica: la que ocurre al interior del mercado laboral

* Economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, sucursal Cartagena.

y aquella que se da fuera del mercado laboral, por ejemplo, en el reparto de las oportunidades educativas o en la forma como se prepara un individuo para entrar al mercado laboral, por ejemplo.

Las preferencias por discriminación son el resultado de actitudes económicas asumidas por los individuos en sus actividades productivas, como sucede con el *racismo* o el *nepotismo*. Supóngase que en una sociedad se pueden identificar dos grupos, *A* y *B*, la característica que permite *separar* los dos grupos no está asociada a la productividad relativa de estos grupos. Sin embargo, los individuos del grupo *A*, obran con cierto grado de nepotismo y prefieren interactuar con miembros de su mismo grupo, de modo que sólo aceptarían a los miembros del grupo *B* siempre que reciban una compensación.

Las preferencias por discriminación, como lo plantea Becker (1957), no sólo operan en las relaciones entre empleados, también se encuentran en las actividades de consumo. En este caso la negociación que dos individuos hacen sobre el precio que se debe pagar por adquirir un bien o tomar un servicio puede ser afectada por condicionamientos que no son de mercado. Suponga ahora que los individuos del grupo *A* prefieren comprar artículos vendidos o producidos por los mismos miembros de su grupo y sólo aceptan el intercambio con miembros del grupo *B* si en la negociación consiguen un beneficio no pecuniario, de manera que el precio relativo de los bienes consumidos por *A*, pero producidos o vendidos por *B* es menor que los de *A*. En este caso, la discriminación vía preferencias también acarrea una pérdida de eficiencia en los mercados en la medida que los precios no reflejan la escasez relativa.

Sin estar muy lejos del planteamiento que señala que la discriminación económica es el resultado de las preferencias, ésta también puede ser el resultado de otros comportamientos económicos, como es el caso de la percepción que tenga un empleador sobre la productividad relativa de sus trabajadores. Si los empleadores están convencidos de que la productividad de los individuos de cierto grupo es menor que la productividad de los demás y sólo están dispuestos a contratarlos ofreciéndoles un salario menor, aunque en principio se trate de un juicio errado, al tratarse de una generalidad, el mercado puede validar la apreciación de los empleadores. Esta discriminación se conoce como discriminación estadística.

Además de las razones económicas -las ganancias en eficiencia que se pueden conseguir al resolver el problema de la discriminación como falla de mercado-, hay otros argumentos en el terreno de lo social y político que motivan una solución al problema. Primero, en presencia de la discriminación el concepto de igualdad que se tenga en una sociedad se desvanece porque no todos los in-

dividuos están siendo tratados con la misma preocupación y respeto. Segundo, es por las complementariedades y no por las compensaciones que una sociedad puede ser más productiva.

La pregunta que se quiere responder en este trabajo tiene que ver con las evidencias que respalden la percepción que se tiene del mercado laboral cartagenero, en donde el lugar común ha sido que sí existe discriminación basada en diferencias raciales. Los resultados obtenidos para Cartagena se comparan con la situación observada en Cali, que es luego de Cartagena, la segunda ciudad principal del país en donde el grupo de población negra, mulata, palenquera o afrocolombiana es más preponderante (ver Cuadro 1). También se comparan con el total de las trece principales ciudades de Colombia.

Cuadro 1. Porcentaje de la población afrocolombiana e indígena en las principales ciudades colombianas

	(1) Población	(2) Afrocolombiana	(3) Indígena	(4) Afrocolombiana	(5) Indígena
Bogotá D. C.	6.763.325	1,43	0,22	2,18	0,14
Cali	2.119.195	25,81	0,44	22,84	0,31
Medellín	3.136.647	6,32	0,12	5,41	0,10
Barranquilla	1.564.096	10,38	0,09	5,06	0,16
Bucaramanga	954.362	1,73	0,13	0,60	0,00
Manizales	378.392	0,89	0,20	1,15	0,12
Pasto	312.759	1,63	0,44	2,16	0,59
Pereira	552.664	5,73	0,49	4,54	1,38
Cúcuta	709.765	0,95	0,72	1,63	0,02
Montería	288.192	4,45	0,44	7,90	0,11
Ibagué	465.859	1,21	0,71	0,76	0,07
Cartagena	845.801	33,14	0,17	35,63	0,03
Villavicencio	361.058	2,43	0,38	2,30	0,15
Trece ciudades	18.452.115	7,45	0,26	6,88	0,18
Región Caribe	8.904.088	15,20	6,70		
Colombia	41.467.843	10,32	3,36		

Fuente: columnas (1), (2) y (3) con información del DANE, Censo General 2005; columnas (4) y (5) con DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004, y cálculos del autor.

Nota: afrocolombiano incluye la población afrodescendiente, palenquera, negra y mulata.

Este documento está estructurado en cinco secciones. Luego de esta introducción, la segunda sección presenta una revisión de la literatura sobre discriminación económica, principalmente en el mercado laboral, determinada por las diferencias raciales. En la tercera sección se expone la metodología, se describen las fuentes usadas para la medición de las diferencias en el ingreso laboral y se presentan los hechos estilizados y estadísticas descriptivas para la ciudad

de Cartagena. En la cuarta sección se muestran los resultados y se cuantifican los diferenciales en el ingreso laboral atribuidos a la raza, la proporción que es posible sufra discriminación y la que responde a otras causas. Finalmente, la quinta sección presenta los comentarios finales.

II. Revisión de la literatura

La revisión presentada a continuación es sintética y está dividida en dos partes. La primera muestra algunos de los métodos que se han usado para abordar empíricamente el tema de las diferencias en el ingreso o en el salario y cuya causa aparente está determinada por la raza o la cultura. La segunda parte de esta sección presenta algunos de los trabajos que se han realizado recientemente sobre el tema de las inequidades económicas de origen étnico o racial en Colombia.

Medición de las diferencias en el ingreso, atribuidas en el contexto de la raza y la cultura

Existen varias aproximaciones al momento de cuantificar las diferencias salariales o en el ingreso laboral de los distintos grupos que conforman una sociedad. La primera consideración es que no todo lo que se calcula como inequidad puede llamarse discriminación. En el contexto de raza, y partiendo de una ecuación de ingresos de tipo Mincer, una primera aproximación es el procedimiento ad hoc, que consiste en descontar de las diferencias promedio, el efecto atribuido a otras variables, por ejemplo, la educación y las demás características observables en la persona, asumiendo que el efecto que éstas tienen sobre el individuo promedio es el mismo sin importar su raza. De esta manera, el efecto que recoge una variable de elección discreta, que identifique las diferencias étnicas o raciales, expresa la prima que recibe el grupo favorecido o el costo en que incurre el grupo en desventaja, cuando una característica no correlacionada con su productividad se sobrepone a esta última.

La dificultad que existe con la anterior aproximación, común en las estimaciones mencionadas, es que en términos generales persiste un problema de variable omitida, lo que puede resultar en estimadores inconsistentes, en el caso de aceptar la relación endógena entre ingreso, raza y educación, por ejemplo; o en otras contrariedades en la forma como se especifica el problema, una de ellas es el sesgo de selección. Una solución al problema de consistencia es el uso de variables instrumentales. En el estudio de las inequidades en el ingreso laboral atribuidas a la raza el instrumento, para aliviar la simultaneidad entre ingreso

y años de escolaridad, ha sido la raza y la educación del padre. En esta segunda aproximación, el efecto conjunto de estas variables tiene el atractivo teórico que permite abordar el problema de las inequidades raciales desde una perspectiva de movilidad generacional. Como están determinadas para el individuo, también ofrece una explicación de qué tanto se asocia el aprovechamiento de las oportunidades económicas en las etapas de formación académica con las inequidades raciales.

Una tercera aproximación considera que, así como el resultado económico que se observa en el ingreso laboral varía según los diferentes grupos estudiados, la sociedad tiene una forma diferenciada de valorar las demás características de los individuos. En otras palabras, no existe argumento para asegurar que el retorno que reciben los individuos sea igual sin importar el grupo al que pertenecen. Por ejemplo, Welch (1973) encuentra que el grupo en desventaja, los afroamericanos, en el caso del sureste de los Estados Unidos recibe en promedio un menor retorno por su educación. Una diferencia como la anterior puede o no estar compensada por una mayor remuneración en otras variables, por ejemplo, de su experiencia acumulada. La razón fundamental de este argumento es que, en grupos con dotaciones diferentes, existe una escasez relativa también diferente y como resultado los precios relativos que acompañan estas dotaciones no tienen que ser los mismos.

El procedimiento para seguir la tercera aproximación propone una estimación separada de las ecuaciones de ingreso de los grupos de estudio, y cuantifica como diferencial la distancia que resulta de comparar el ingreso observado, con el caso contrafactual que resulta de proyectar las dotaciones de un grupo con las remuneraciones de otros grupos. La tercera aproximación la propuso Oaxaca (1973) en un estudio de los diferenciales en el salario por género y raza para los Estados Unidos en 1967. Simultáneamente, Blinder (1973) plantea esa misma metodología y la usa para estimar el diferencial entre hombres blancos y negros, hombres y mujeres blancas de los Estados Unidos en 1968.

La descomposición Blinder-Oaxaca tiene la ventaja de poder separar el diferencial total que se observa entre los individuos promedio de cada grupo en dos fuentes diferentes. La primera, es el ingreso/salario relativo, es decir, lo que puede recibir un grupo por efecto de sus dotaciones. El segundo término, es lo que podría atribuirse a la discriminación. Este último cuantifica la proporción incluida en el diferencial total asociada a las diferencias en precios relativos manteniendo las mismas dotaciones.

Otra aproximación metodológica, que ha ocupado parte del trabajo académico en la medición de inequidades económicas por razones de raza, son los estudios

de auditoría y los casos que se han llevado a las cortes y tribunales. Los últimos han sido motivados por las apelaciones que han hecho algunos empleados a sus patrones por sospechas de discriminación tanto en el salario como en la elección que éstos hacen para llenar algunos cargos. El método del auditor consiste en comparar una pareja que es productiva y beneficiosa para una empresa o que es igualmente elegible para ser promovida o contratada; y se computan, como el efecto de la discriminación, las diferencias de la pareja en el resultado económico que se evalúa. Este método también ha sido usado para identificar la presencia de discriminación —basada en raza o género— en otros escenarios diferentes al mercado de trabajo, por ejemplo, en el acceso al crédito, en la vivienda arrendada y en el mercado de vehículos usados.

Una aproximación más reciente ha sido el uso de experimentos sociales que abogan por una mejor definición de la discriminación. En esta línea se pretenden superar primero las dificultades en la estimación y sólo considerar el efecto que es discriminatorio y, segundo, la pérdida de generalidad e interpretación condicionada de los estudios de auditoría. En el trabajo de Bertrand y Mullainathan (2004), ellos consideran la discriminación en el mercado laboral como aquella situación en la que dos candidatos para ocupar una vacante, con el mismo perfil, tienen diferentes probabilidades de obtener el empleo cuando la variable raza/cultura es inferida u observada por el empleador. El experimento consistió en responder con currículos iguales en los que simplemente varían el nombre a diferentes convocatorias, en este caso el nombre actúa como la señal por la que el empleador puede inferir el origen racial o cultural del postulante, y al final cuantifican como un éxito que una persona sea llamada para ser entrevistada.

Inequidades económicas de origen étnico o racial en Colombia

El artículo de Flórez, Medina y Urrea (2003), contiene una revisión sobre la literatura de exclusión social basada en raza para América Latina. Los autores advierten sobre las limitadas y no siempre confiables fuentes e información necesarias para abordar el problema, situación que también se presenta en el caso colombiano. También señalan que las fuentes de información para abordar el tema en Colombia no son abundantes.

En el trabajo de Flórez et ál. se comentan algunas de las fuentes. Por ejemplo, entre los censos recientes el de 1993 intentó cuantificar la población indígena y afrocolombiana a partir de una sola pregunta que identificó a quienes pertenecía a grupos minoritarios. La anterior aproximación fue limitada por varias razones, una de ellas es que si bien podría ser aceptable para departamentos

predominantemente indígenas como La Guajira o afrocolombianos como Chocó, no lo era para departamentos en donde se presentan los dos grupos, por ejemplo Nariño o en la región Caribe. La otra fuente disponible, de cobertura más o menos aceptable, fue la *Encuesta Continua de Hogares* de 2000. En la actualidad se cuentan tres fuentes más, La *Encuesta de Calidad de Vida* de 2003, la *Encuesta Continua de Hogares* de 2004, que para el segundo trimestre, acompañada del módulo que se suele incluir en los meses de abril, mayo y junio, sobre condiciones laborales, incluyó un módulo de autorreconocimiento étnico y racial. La fuente más reciente es el *Censo General* 2005.

Sobre las experiencias latinoamericanas Flórez et ál. (2003), señala que, aún cuando se descuenta de las diferencias en el ingreso el efecto atribuido a las características observables en la persona, la raza y la cultura continúan siendo fuentes significativas de diferencias en el logro educativo y en la prosperidad económica de los individuos.

Los autores también discuten los problemas existentes con la información de autorreconocimiento, pues existe renuencia por parte de los encuestados en reconocerse en las diferentes categorías cuando los conceptos que se utilizan, como *indígena* o *negro*, guardan un contenido peyorativo. Por ejemplo, los términos *ladino* y *cafre* de uso errado, aunque comunes y despectivos para referirse a la pereza y la incompetencia, a la astucia y a la tosquedad, son los nombres de algunas de las tribus africanas introducidas en América por la *trata*.

Los mismos autores proponen separar estas distorsiones del lenguaje utilizando material visual en el momento de realizar los sondeos para identificar la variable raza, como se hizo en la *Encuesta continua de hogares* de 2000. También se propone cotejar la información reportada por el encuestado con la percepción que tiene el encuestador, que podría estar apoyada en un entrenamiento previo para realizar la pregunta. El anterior experimento ha sido usado con el ánimo de cuantificar el *blanqueamiento* que sufren los datos autorreportados, cuando, por las causas ya mencionadas, existe aversión a ser identificado como un miembro del grupo en desventaja.

En el trabajo de Flórez, Medina y Urrea (2003), además de documentar las experiencias latinoamericanas en el tema de raza y exclusión social, y los sesgos que se advierten a la hora de cuantificar la población que según la raza se puede catalogar como negra, mulata, blanca o mestiza, y según etnia como indígena o afrocolombiana, también se sugiere utilizar la metodología Blinder-Oaxaca para el cómputo de los diferenciales salariales o en el ingreso laboral que se le pueden atribuir a las diferencias étnicas o raciales en Colombia.

Rojas (2006), estudia el diferencial salarial atribuido a la raza usando la *Encuesta de Calidad de Vida* de 2003. La autora muestra que, aunque los hombres afrocolombianos entre 25 y 55 años perciben menos ingreso que los demás hombres de la misma edad, esta diferencia pierde significancia cuando se controla por el capital humano. La educación explica, en mayor medida, las diferencias salariales que la autora señala, y el resultado es la preponderancia que se observa de los afrocolombianos en los primeros quintiles. Afirma que las diferencias en las dotaciones, en educación por ejemplo, son el reflejo de la existencia de exclusión en las primeras etapas de la vida del individuo, etapas que se dan antes de que participe en el mercado laboral.

El estudio de las diferencias en el estado de salud de la población atribuidas a la raza es importante porque en él prevalecen dos efectos, el primero estaría determinado por una predisposición genética, el segundo se puede asociar al contexto histórico y social. Por ejemplo, la exclusión puede llevar a un grupo a su marginación en el reparto de oportunidades económicas y, por lo tanto, a la privación de servicios básicos, lo que se traduce en una exposición injustificada a situaciones adversas que se manifiestan en detrimento de la calidad de vida. Si el segundo efecto es durable, se espera que éste actúe sobre el primero. El anterior ha sido el tema de investigación de dos trabajos recientes que se refieren a continuación.

Cárdenas y Bernal (2004), se preguntan por la inequidad étnica y racial en el sector salud. Definen como grupo de estudio la minoría que representan los indígenas y afrocolombianos. En el trabajo usan la *Encuesta de Calidad de Vida* de 2003 y también los datos de la evaluación al programa de *Familias en Acción*, información que ha sido recolectada por el Departamento Nacional de Planeación. Los autores indican que las disparidades étnicas y raciales se reducen una vez se tiene el control de otras características socioeconómicas del individuo. Así mismo, afirman que las condiciones de salud más favorables se observan en aquellos grupos de la población que mejoran su situación económica y social. En el estudio se usan diferentes indicadores para medir el problema y se hace especial énfasis en el acceso, la atención y el estado de salud de la población sondeada.

Los autores señalan que las condiciones económicas y sociales de los grupos minoritarios son adversas si se comparan con el resto de la población. Las variables que usan para hacer esta afirmación son el diferencial de ingreso, la tasa de desempleo, el empleo formal, necesidades básicas insatisfechas, educación y servicios básicos.

Basados en los datos de la *Encuesta de Calidad de Vida* de 2003, concluyen que aunque los individuos que pertenecen a los grupos minoritarios se perciben en una peor situación de salud, comparados con el resto, no hay una evidencia que soporte la diferencia significativa en el estado de salud que sea atribuida a las diversidades étnicas o raciales. Sin embargo, si se usa la segunda fuente de información que incluye variables antropométricas, los datos de *Familias en Acción*, encuentran que el peso al nacer y la relación talla-edad, varía de forma considerable según la probabilidad de pertenecer a una minoría, determinada esta última por la *Encuesta de Calidad de Vida*.

La recomendación de estos autores está orientada a mejorar las condiciones socioeconómicas de los grupos minoritarios, antes que cambiar la funcionalidad de las instituciones de asistencia social. En forma particular señalan cómo la educación juega un papel crucial a la hora de determinar dichas condiciones, por ejemplo, en la formalidad del empleo. Indican, además, que las investigaciones futuras deben buscar el porqué del reducido acceso a la educación y al empleo formal que se observa en los grupos minoritarios.

El otro trabajo es el de Ortiz (2005). En su tesis sobre inequidad étnica y racial en el sector salud, también toma la información de la *Encuesta de Calidad de Vida* 2003, y señala que existen diferencias en la probabilidad de pertenecer a una *Administradora del Régimen Subsidiado*, ARS, que son atribuidas a factores culturales y raciales, aun descontando el efecto que está determinado por las características del individuo, su entorno social y económico.

En su análisis, el autor también introduce algunas estadísticas descriptivas que ofrecen un panorama sobre la situación socioeconómica de los diferentes grupos, afrocolombianos, indígenas, y el total de grupos minoritarios, comparados con el resto de la población. En el artículo se hace una distinción necesaria entre las regiones estudiadas y la razón es la preponderancia que tienen estos grupos en las regiones Pacífica y Caribe. Las variables que utiliza para detallar esta situación son el hacinamiento, el ingreso promedio, la escolaridad promedio (años de educación formal), el nivel educativo del principal perceptor de ingreso en el hogar y el tamaño del hogar. La metodología usada en este caso es la de modelos de variable discreta, *probit*, y *logit*, multivariados.

El autor sólo tiene en cuenta a los beneficiarios del régimen subsidiado indicado por los niveles uno y dos del SISBEN, y encuentra que las variables de autorreconocimiento son significativas, es decir, que según sus resultados los afrocolombianos tienen menos probabilidad de pertenecer a una ARS mientras que los indígenas más. El autor lo atribuye a que el grupo indígena es más

cohesivo, y está mejor constituido como minoría. Esto se traduce en una mejor representación ante diferentes estamentos y mayor presión para hacer valer sus derechos. En este trabajo se puede ver que los resultados no cambian cuando se analizan las regiones Pacífica y Atlántica por separado.

El autor concluye que existen inequidades en la probabilidad de pertenecer al régimen subsidiado, y se trata de un sesgo a favor de quienes se autorreconocen como indígenas y en contra del grupo de afrocolombianos. El anterior resultado le ofrece un soporte para cuestionar la evidencia de Cárdenas y Bernal (2004), pues estos autores incluyen indígenas y afrocolombianos en una misma categoría, razón para no encontrar un efecto significativo que los diferencie del resto de la población. Sin embargo, el trabajo de Cárdenas y Bernal (2004), tampoco pretendía una separación entre las dos formas de afiliación, contributivo y subsidiado. Como respuesta, el autor defiende la necesidad de separar los dos regímenes, pues el subsidiado aboga por los grupos que por insuficiencia de ingresos no pueden pertenecer al contributivo.

Los grupos minoritarios viven en condiciones socioeconómicas diferentes a las que se observan en el resto de la población colombiana y como medida de política el autor sugiere fomentar la cohesión que tiene el grupo de afrocolombianos con el fin de lograr una mejor representación frente a los diversos organismos públicos.

El problema de la pertenencia étnica y racial en Colombia también es un problema regional. La preponderancia que tienen los diferentes grupos en zonas específicas ha motivado estudios para aquellas ciudades en donde se presume que existen tensiones sociales atribuidas a la raza o la cultura. Díaz y Forero (2006), estudian la movilidad social y la segregación racial en dos de las principales ciudades en el Caribe colombiano usando la *Encuesta Continua de Hogares* de 2000. Los autores señalan que Cartagena, con mayor porcentaje de raza negra, es más desigual y tiene menor movilidad social que Barranquilla, en donde se observa menor polarización en el ingreso según raza y mayor movilidad social. Para Barranquilla concluyen que no hay discriminación laboral basada en raza o género, a diferencia de lo que ocurre en Cartagena o en el total de las trece principales ciudades colombianas.

Viáfara y Urrea (2006), se preguntan por los efectos de la raza y el género en el proceso de estratificación social. Comparan la situación de Cali, Cartagena y Bogotá usando la *Encuesta continua de hogares* 2000. Como determinantes toman en consideración, además de la raza y el género, el logro educativo, la ocupación y los efectos generacionales. Sus resultados muestran un efecto circunstancial,

pues los afrocolombianos tienen menos probabilidad de pertenecer a ciertos niveles de estatus, los más altos. Sin embargo, los más jóvenes tienen mayor probabilidad de alcanzar los estados más altos si se comparan con las generaciones anteriores. En el contexto de movilidad social indican que la educación del padre importa, aunque más en Bogotá que en las otras dos ciudades incluidas. Los autores también plantean que el efecto del género no es significativo una vez se controla por la cohorte, educación del padre y raza. Por otro lado, la raza sí determina el logro educativo de los individuos, la mayor diferencia se observa en Cartagena, luego en Bogotá y Cali.

Urrea, Ramírez y Botero (2006), presentan las características demográficas de la población afrocolombiana en Cali y Cartagena, usando datos del *Censo General 2005*. Focalizan el problema de estudio en dos ciudades por dos razones: primero, porque ambas están entre los principales centros urbanos de Colombia, en términos absolutos, Cali es la ciudad en donde más personas se autorreconocen como afrocolombianas, y Cartagena es donde mayor participación porcentual tiene este grupo. Segundo, por la importancia de procesos históricos. Dos eventos saltan a la vista, en Cali, y por influencia de la zona norte y sur del Valle, señalan que su proceso de urbanización se caracterizó desde los años 50 por una marcada inmigración de población de raza negra proveniente de la región Pacífica.

Los autores discuten las diferencias demográficas entre los dos grupos, los que se identifican como afrocolombianos y el resto de la población, para ambas ciudades. Una de ellas es la razón de dependencia juvenil, o la relación entre la población joven, de la que se espera ocupe su tiempo en el disfrute de la niñez o se dedique a las actividades escolares y la población que por su edad, mayores de 20 años, se espera que su principal ocupación sean las actividades productivas. En este indicador, los autores encontraron una mayor dependencia en los afrocolombianos, que es aún mayor en el caso de Cartagena.

Otro indicador que no se puede dejar de mencionar es el tamaño del hogar. Urrea et ál. (2006) muestran que, en cada ciudad, la población afrocolombiana vive en hogares más grandes. Cartagena muestra otra particularidad. Los hogares cartageneros, sin importar su condición étnica o racial son más grandes. También salta a la vista la fecundidad que se observa en las mujeres cartageneras entre 15 y 34 años. La fecundidad es alta en el grupo de mujeres afrocolombianas, y la diferencia es proporcionalmente mayor de lo que se observa en Cali.

En cuanto al factor humano, señalan que la población afrocolombiana, en las dos ciudades, se caracteriza por más analfabetismo, situación presente en

todos los grupos de edad, menor asistencia escolar y menos años de educación formal. Otro elemento es que aunque las diferencias en educación atribuidas al género son menores en el grupo de los afrocolombianos, esta igualación ocurre hacia abajo.

III. Metodología

En este trabajo se realiza la descomposición Blinder-Oaxaca, para estimar las diferencias en el ingreso laboral entre quienes se autorreconocen como afrocolombianos, negros, mulatos y palenqueros y el resto de la población, en Cartagena, Cali y el total de las trece principales ciudades colombianas. La inclusión de los dos últimos territorios es para fines comparativos, Cali y su área metropolitana, por tratarse de la ciudad en la que más reside población con estas características étnicas y raciales¹. El cómputo para el total de trece ciudades es con el fin de tener el panorama que a nivel urbano se percibe en Colombia.

Como ha sido documentado, la metodología Blinder-Oaxaca tiene algunas propiedades favorables a la hora de cuantificar dichas diferencias. En términos generales, esta metodología permite descomponer el diferencial estimado en dos causas diferentes, una atribuida a las diferencias en la dotación de capital humano con que cuenta cada grupo de estudio, y la segunda es un ejercicio contrafactual, y está atribuida a la remuneración de dichas dotaciones.

También se hicieron comparaciones con otros diferenciales. Precisamente se hizo la misma descomposición para el caso de hombres y mujeres, en las ciudades analizadas. Esto con el fin de tener una idea de qué tan preponderante es el diferencial que se puede atribuir a la discriminación racial cuando se compara con otros diferenciales que no son explicados por las dotaciones.

Datos

Se usaron dos fuentes de información. La primera de ellas es el *Censo General* 2005. Estos datos se tomaron únicamente para la ciudad de Cartagena y a un nivel de desagregación de manzanas. La motivación para usar esta fuente es ofrecer algunas estadísticas descriptivas y georreferenciadas de la variable de

¹ Según el censo de 2005, el porcentaje de la población caleña que se autorreconoce como de raza negra o mulata, o culturalmente como afrocolombiana o palenquera es de 25,81%, la segunda ciudad principal que concentra mayor población con estas características, después de Cartagena con un 33,14%. Aunque en términos absolutos, Cali y su área metropolitana es la más poblada y alberga a 546.911 habitantes, le sigue Cartagena con 280.307 individuos que se autorreconocen como negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros.

autorreconocimiento étnico incluida en el censo y otras que pueden dar una idea en líneas gruesas sobre la situación material de los hogares cartageneros.

La segunda fuente de información es la *Encuesta Continua de Hogares* para el segundo trimestre de 2004. En esta etapa de la encuesta se incluyó un módulo de autorreconocimiento étnico y racial que operó de la siguiente manera. Primero se sondearon las preguntas de pertenencia a los diferentes grupos étnicos, dando a los encuestados la libertad de elegir su respuesta. Si el encuestado respondió afirmativamente a algunas de las opciones señaladas, se le preguntó, entonces, si el encuestado hablaba la lengua del pueblo del que se autorreconoce, siendo el lenguaje la variable que determina la característica cultural. Si el encuestado respondía que no pertenecía a alguna de las opciones señaladas, afrocolombiano, palenquero, indígena, gitano o raizal, se le preguntaba por sus características raciales ofreciendo las opciones de blanco, negro, mulato, mestizo o ninguna de las anteriores. Como grupo de estudio se consideró la población que se autorreconoce como de raza negra o mulata, o culturalmente como afrocolombiano o palenquero.

Los datos de la encuesta, que son de corte transversal, y dadas las limitaciones que esto puede plantear, permiten la estimación de las ecuaciones de ingresos necesarias para hacer la descomposición Blinder-Oaxaca a nivel de individuo. El Mapa 1, dilucida algunas de las dudas que puedan surgir sobre la representatividad de la información en la ciudad de Cartagena. Las manzanas que se señalan con la circunferencia muestran los sitios en donde se recogieron los datos en el trimestre estudiado.

Hechos estilizados

En esta sub sección se ofrecen algunas estadísticas descriptivas para Cartagena. La primera característica que se debe resaltar es la localización que se observa en la ciudad de acuerdo con su pertenencia étnica y racial. En el Mapa 2, sobresalen en un tono más oscuro las manzanas en las que, de acuerdo con los datos del censo, existe más densidad de la población grupo de estudio, y se observa que esta variable es más preponderante en tres zonas específicas de la ciudad. Primero, el área de influencia de la Ciénaga de la Virgen (sector oriental). Segundo, el área que circunda el cerro de la Popa. Tercero, el sector sur oriental de la ciudad.

El Mapa 2 también muestra como el sector histórico y turístico, la zona norte y centro oriental se caracteriza por albergar una menor densidad de

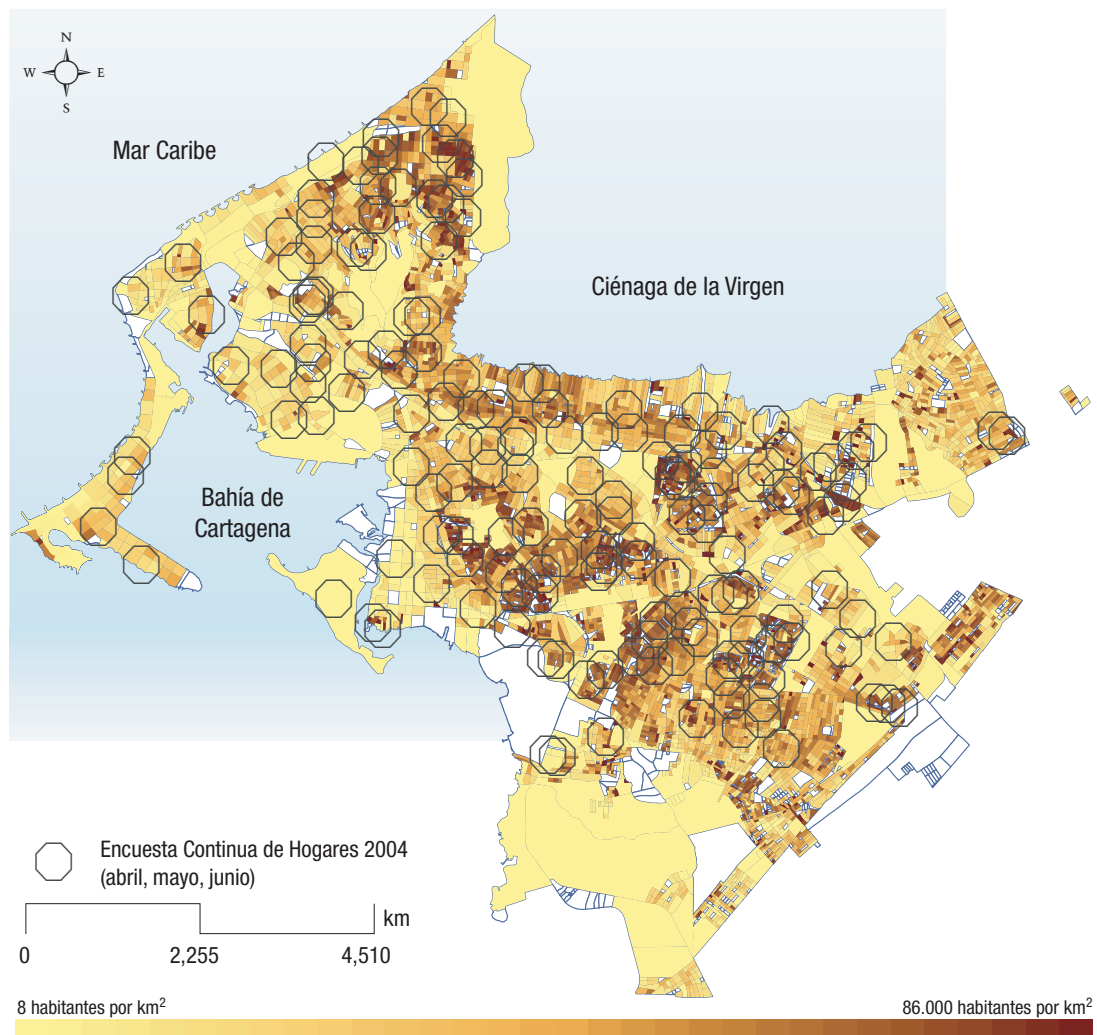
población que se autorreconoce como negra, mulata, afrocolombiana o palenquera.

En el Mapa 3 se coteja la variable de pertenencia étnica con una situación de pobreza material, esta última indicada a partir del porcentaje de viviendas que, en cada manzana, no cuentan con el servicio de alcantarillado. Los datos del *Censo General 2005*, indican que son tres los sectores que concentran mayor insatisfacción en esta necesidad básica. (1) El área de influencia que circunda a la Ciénaga de la Virgen, y nuevamente, (2) las laderas del Cerro de la Popa y (3) el sector sur oriental de la ciudad. En el Mapa 3, también se puede apreciar como la población grupo de estudio se localiza, en una proporción más alta, en los tres polos de subdesarrollo de la ciudad. Las dos variables introducidas hasta el momento no se distribuyen de forma aleatoria en la ciudad y guardan una correlación mutua superior al 35%, que aunque no es contundente si es significativa.

La tercera variable que se presenta en esta rápida descripción de Cartagena, es el porcentaje de individuos que por razones económicas, no consumieron una de las tres comidas en la semana anterior a ser encuestados. En el Mapa 4 se observa una distribución que no es aleatoria, y que aunque está menos concentrada que las dos variables anteriores, exhibe un patrón similar. En este caso se tiene que el porcentaje de personas expuestas al hambre en las manzanas del sector norte y turístico es mínimo si se compara con esta misma observación en las áreas que demandan mayor atención. La correlación entre este indicador y el porcentaje de la población afrocartagenera es del orden del 30% menor al anterior. No se puede tomar como una asociación fuerte entre las dos variables, aunque sí es sustancial, Cartagena cuenta con más de 7 mil manzanas y aproximadamente 6 mil de éstas fueron incluidas en las estimaciones.

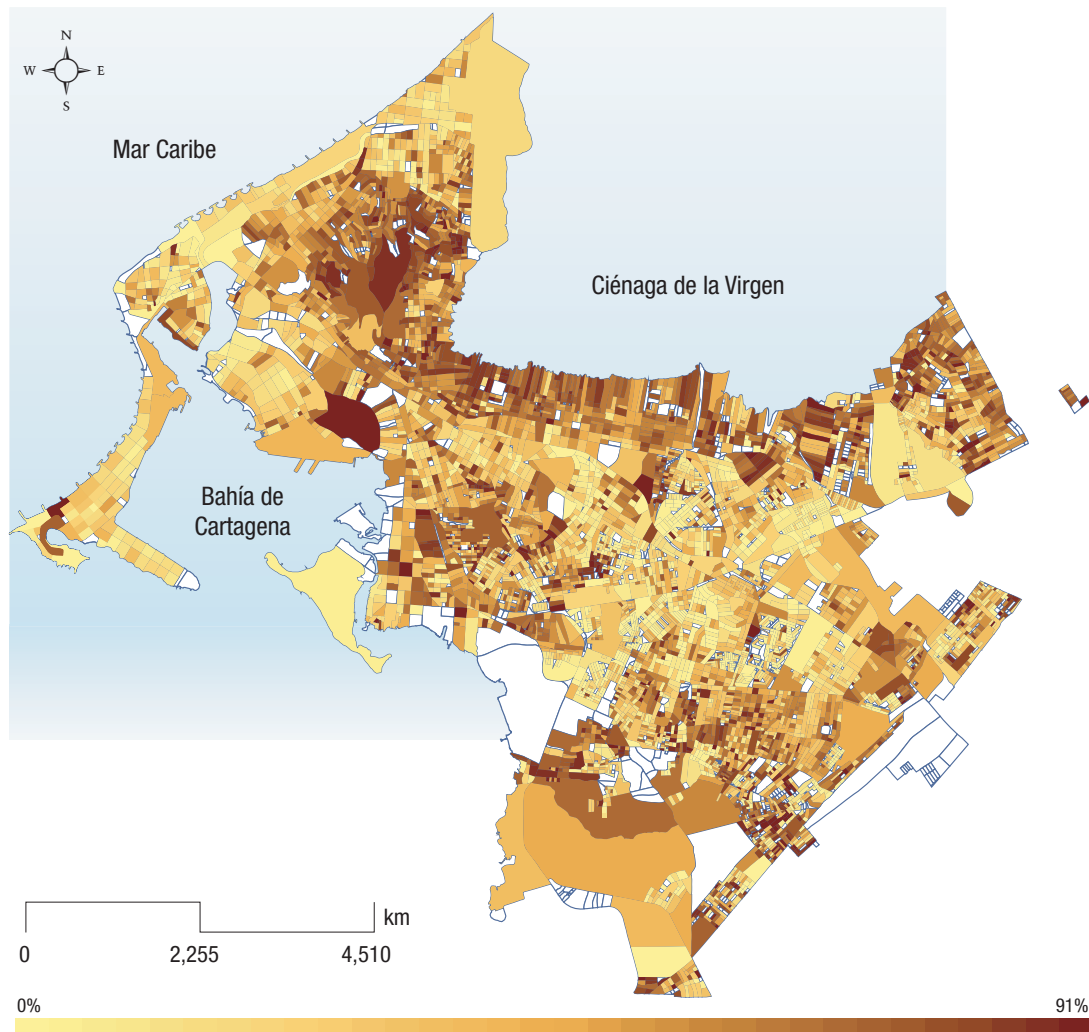
El Cuadro 2 ofrece dos estimaciones de las relaciones de dependencia espacial para cada una de las variables introducidas y diferentes grados de contigüidad. En términos generales lo que se quiere mostrar es como estos indicadores van perdiendo importancia cuando se incluyen más manzanas en las vecindades que se tiene para cada observación. En el Cuadro 2, se observa como el estadístico de Moran disminuye y el de Geary aumenta.

Mapa 1. Manzanas incluidas en la Encuesta Continua de Hogares en los meses de abril, mayo y junio de 2004



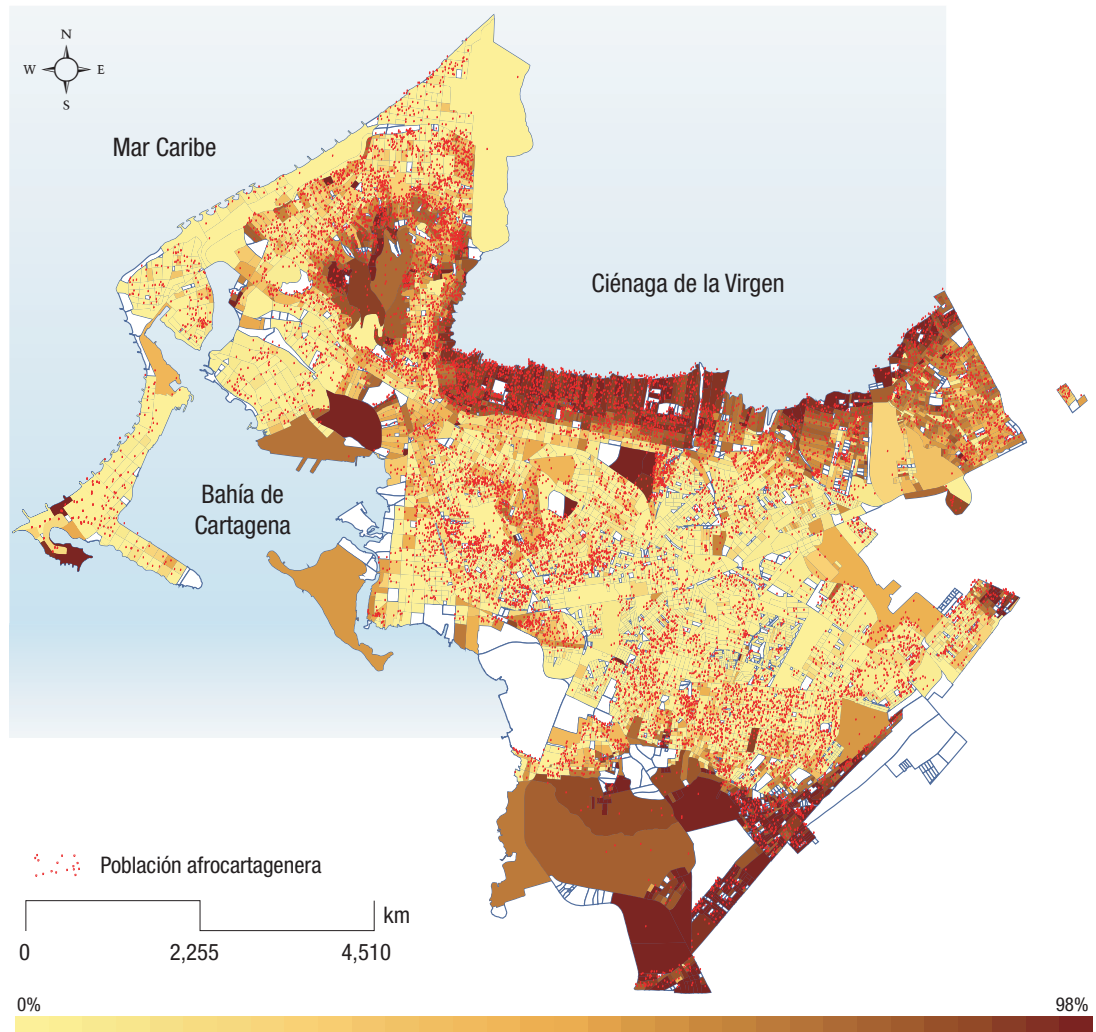
Fuente: DANE, Censo General 2005, para los datos de población por manzanas; DANE, Encuesta Continua de Hogares; DANE, Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica.

Mapa 2. Porcentaje de la población que se autorreconoce como negra, mulata, afrocolombiana o palenquera



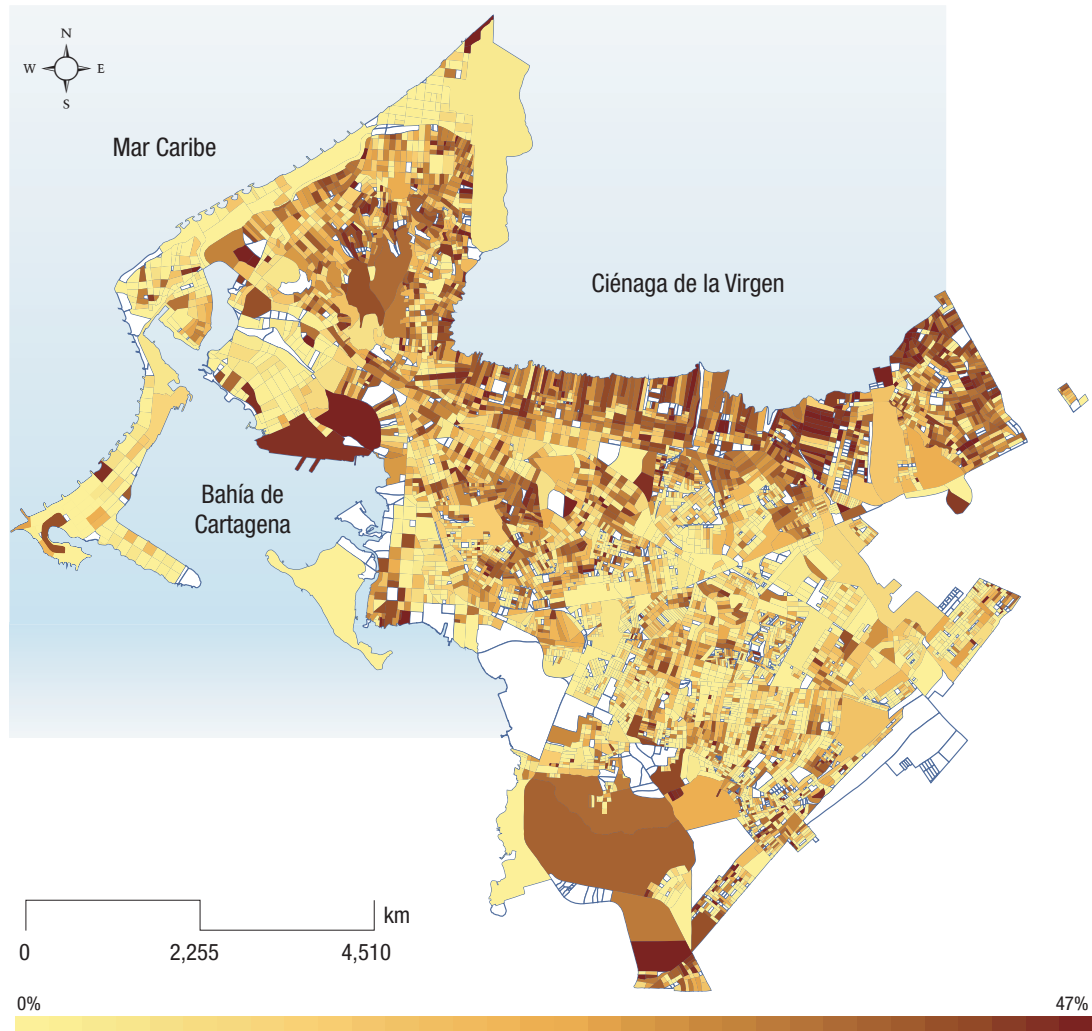
Fuente: DANE, Censo General 2005, para los datos de autorreconocimiento étnico y racial; DANE, Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica; y cálculos del autor.

Mapa 3. Localización de la población que se autorreconoce como negra, mulata, afrodescendiente o palenquera según situación de pobreza material en la ciudad de Cartagena



Fuente: DANE, Censo General 2005, para los datos de población por manzanas; DANE, Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica.

Mapa 4. Porcentaje de la población que, por razones económicas, no tomó una de las tres comidas en la semana anterior al censo



Fuente: DANE, Censo General 2005, para los datos de población; DANE, Malla Virtual de Cartagena, para la información geográfica; y cálculos del autor.

Cuadro 2. Análisis de dependencia espacial para las variables de autorreconocimiento étnico y racial, coberturas en acueducto y hambre en la ciudad de Cartagena

Orden	Contraste I de Moran			Contraste C de Geary		
	Raza	Acueducto	Hambre	Raza	Acueducto	Hambre
1	0,39	0,83	0,28	0,58	0,15	0,69
2	0,27	0,72	0,20	0,70	0,23	0,70
3	0,16	0,51	0,14	0,84	0,40	0,73
4	0,08	0,26	0,05	0,93	0,53	0,80
Hasta 2	0,31	0,75	0,22	0,67	0,21	0,70
Hasta 3	0,21	0,59	0,17	0,78	0,33	0,72
Hasta 4	0,14	0,39	0,10	0,86	0,45	0,77

Fuente: coberturas de alcantarillado; autorreconocimiento étnico y racial y personas que reportaron no haber tomado alguna comida en la semana anterior al censo, son tomados de DANE, Censo General 2005. Las matrices de ponderaciones fueron construidas con la información cartográfica contenida en DANE, Malla Virtual de Cartagena.

Nota: el contraste de Moran fue calculado como $I = (N / SO) X' W X \text{inv}(X' X)$, donde X es la variable de interés, W la matriz de ponderaciones, SO la sumatoria total de ponderaciones y N el número de manzanas incluidas. La matriz W está basada en la contigüidad geográfica de las unidades estudiadas. Orden uno indica que cuantifica la determinancia que pueden ejercer las manzanas vecinas sobre cada una de ellas; orden dos, toma en cuenta el efecto de las manzanas vecinas de las vecinas; hasta orden dos, incluye tanto las manzanas vecinas como las vecinas de las vecinas. La C de Geary, se computó a partir de la fórmula $C = (N - 1) / (2 SO) \sum \sum W_{ij} (X_i - X_j)^2$; y se espera de los dos contrastes la equivalencia $I \approx 1 - C$.

IV. Resultados

En esta sección se presentan los resultados de las estimaciones del diferencial en el ingreso laboral siguiendo la metodología Blinder-Oaxaca. La primera aproximación al problema es una serie de regresiones con el ánimo de cuantificar de manera ad hoc, dichas mediciones.

Las regresiones (1), (3) y (5) de la Cuadro 3, muestran para el total de las trece ciudades y de forma individual para Cali y para Cartagena, una primera aproximación a las inequidades atribuidas al género y a la raza. En los tres casos la variable raza es significativa y explica más del 15% del diferencial en el ingreso.

En las regresiones (2), (4) y (6), se incluye un *spline* de cinco variables para capturar el efecto del nivel educativo. Lo que se observa en las tres regresiones es que hay una caída drástica y significativa en la variable raza si se compara con el conjunto de regresiones comentadas antes. La raza, en el mejor de los casos, explica una diferencia del 5% en el ingreso laboral en la ciudad de Cartagena.

Las estimaciones anteriores suponen que la sociedad sigue valorando igual todas las demás características incluidas y, como se muestra a continuación, con la metodología Blinder-Oaxaca, hay evidencia para los tres territorios estudiados de que este supuesto no tiene porque cumplirse.

Cuadro 3. Estimaciones de las diferencias en el ingreso laboral atribuidas al género y la raza en las trece principales ciudades, Cali y Cartagena

<i>InW</i>	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Mujer	0,048	-0,081	-0,016	-0,099	-0,065	-0,225
	(0,008)	(0,007)	(0,030)	(0,027)	(0,025)	(0,022)
Raza	-0,174	-0,050	-0,158	-0,027	-0,177	-0,042
	(0,015)	(0,014)	(0,034)	(0,031)	(0,025)	(0,021)
Edad	-0,029	0,053	-0,026	0,046	-0,034	0,030
	(0,002)	(0,002)	(0,007)	(0,007)	(0,007)	(0,007)
Edad ² ¿dónde está la nota?	0,418	-0,563	0,365	-0,482	0,454	-0,256
[miles de años]	(0,025)	(0,026)	(0,085)	(0,087)	(0,083)	(0,082)
Primaria		0,191		0,140		0,066
		(0,015)		(0,049)		(0,041)
Secundaria		0,129		0,129		0,080
Incompleta		(0,012)		(0,044)		(0,033)
Secundaria		0,257		0,303		0,278
Completa		(0,010)		(0,038)		(0,028)
Universidad		0,381		0,377		0,352
Incompleta		(0,013)		(0,047)		(0,037)
Universidad		0,735		0,642		0,668
Completa		(0,014)		(0,055)		(0,042)
λ	-0,955	0,018	-0,861	0,004	-0,717	-0,088
	(0,007)	(0,016)	(0,029)	(0,055)	(0,021)	(0,042)
Constante	10,106	7,369	9,995	7,583	10,066	7,954
	(0,042)	(0,049)	(0,142)	(0,164)	(0,142)	(0,152)
Observaciones	85.348	85.348	6.705	6.705	6.728	6.728
No censuradas	39.983	39.983	3.406	3.406	2.874	2.874
Log verosimilitud	-97.630,44	-90.950,90	-8.021,15	-7.598,98	-6.019,00	-5.398,14
Iteraciones	5	2	4	2	4	3

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. Las variables incluidas en la ecuación de selección además de la edad (2 variables) y el spline (5 variables) para expresar el nivel educativo, fueron el ingreso no laboral y un conjunto de características individuales (5 variables). Otros detalles de las estimaciones anteriores se pueden consultar en el apéndice, Cuadro A1. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en cada ciudad o área metropolitana; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] La variable (Raza = 1) señala los individuos que se autorreconocieron como afrocolombianos o palenqueros de acuerdo con su pertenencia étnica o como negros o mulatos según sus características raciales. [4] (Errores estándar).

El Cuadro 4, muestra tanto las diferencias en la remuneración a cada factor, como las diferencias en las dotaciones. En este caso se está comparando el grupo de estudio con el resto de la población únicamente para la ciudad de Cartagena. De las mediciones siguientes se puede decir que existen diferencias significativas en el retorno a la experiencia acumulada, indicada a través de la edad; en la remuneración de los estudios técnicos, tecnológicos o universitarios

incompletos; y en el término constante, que muestra que, en promedio, los afrocartageneros reciben menos por hora trabajada, dadas las características del modelo. Por otro lado, se observa que ambos grupos mantienen una estructura más o menos similar en cuanto a las dotaciones.

Cuadro 4. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en Cartagena

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
<i>lnW</i>				8,790	9,089	0,299
				(0,654)	(0,752)	(0,719)
Edad	0,024	0,002	0,022	37,688	37,921	0,233
	(0,010)	<i>(0,009)</i>	<i>(0,009)</i>	(12,082)	(11,393)	<i>(11,644)</i>
Edad ² ¿dónde está la nota?	-0,197	0,081	-0,278	1,566	1,568	0,002
[miles de años]	<i>(0,115)</i>	<i>(0,106)</i>	<i>(0,109)</i>	<i>(1,007)</i>	<i>(0,948)</i>	<i>(0,970)</i>
Primaria	0,035	0,085	-0,050	0,854	0,938	0,084
	<i>(0,056)</i>	<i>(0,065)</i>	<i>(0,062)</i>	(0,353)	(0,240)	<i>(0,286)</i>
Secundaria	0,124	0,058	0,066	0,656	0,818	0,163
Incompleta	(0,047)	<i>(0,048)</i>	<i>(0,048)</i>	<i>(0,475)</i>	(0,386)	<i>(0,420)</i>
Secundaria	0,254	0,279	-0,025	0,363	0,603	0,241
Completa	(0,045)	(0,038)	<i>(0,040)</i>	<i>(0,481)</i>	<i>(0,489)</i>	<i>(0,486)</i>
Universidad	0,405	0,292	0,113	0,131	0,320	0,189
Incompleta	(0,071)	(0,046)	(0,057)	<i>(0,338)</i>	<i>(0,467)</i>	<i>(0,425)</i>
Universidad	0,606	0,625	-0,018	0,066	0,206	0,140
Completa	(0,090)	(0,051)	<i>(0,068)</i>	<i>(0,248)</i>	<i>(0,404)</i>	<i>(0,356)</i>
λ	-0,075	-0,332	0,256	0,563	0,516	-0,047
	<i>(0,112)</i>	(0,044)	(0,077)	<i>(0,450)</i>	<i>(0,431)</i>	<i>(0,438)</i>
Constante	7,929	8,567	-0,638	1,000	1,000	0,000
	<i>(0,214)</i>	(0,197)	(0,204)			
Observaciones	2.404	4.324				
No censuradas	1.079	1.795				
Log. verosimilitud	-1.991,74	-3.430,53				
Iteraciones	2	4				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. Los detalles de las estimaciones anteriores se pueden consultar en el apéndice, Cuadro A2. [2] AC: afrocartageneros, R: resto de cartageneros. [3] Las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para los afrocartageneros y no afrocartageneros cuyo ingreso laboral es observable. [4] (Errores estándar).

Las estimaciones del Cuadro 5, muestran un ejercicio similar al anterior, sin embargo, en éste se indaga, para la ciudad de Cartagena, por el diferencial que es atribuido al género. En estas estimaciones se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres cartageneras, en la remuneración que cada grupo tiene al completar la secundaria; en el parámetro de selección, en donde

se está controlando por la probabilidad de que los individuos sean perceptores de ingreso; y en el término constante, que muestra una remuneración más alta para los hombres. En cuanto a las dotaciones, no se observan diferencias significativas entre los dos grupos.

Cuadro 5. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en Cartagena

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
<i>lnW</i>				8,898	9,028	0,130
				(0,741)	(0,722)	<i>(0,732)</i>
Edad	0,047	0,034	0,013	37,541	38,012	0,471
	(0,010)	(0,009)	<i>(0,010)</i>	(11,160)	(11,933)	<i>(11,517)</i>
Edad ²	-0,475	-0,298	-0,177	1,534	1,587	0,053
<i>[miles de años]</i>	(0,125)	(0,111)	<i>(0,117)</i>	<i>(0,917)</i>	<i>(1,001)</i>	<i>(0,956)</i>
Primaria	0,117	0,051	0,066	0,916	0,903	-0,013
	<i>(0,069)</i>	<i>(0,052)</i>	<i>(0,059)</i>	(0,277)	(0,297)	<i>(0,286)</i>
Secundaria	0,055	0,085	-0,029	0,774	0,750	-0,024
<i>Incompleta</i>	<i>(0,055)</i>	(0,041)	<i>(0,047)</i>	<i>(0,418)</i>	<i>(0,433)</i>	<i>(0,425)</i>
Secundaria	0,377	0,246	0,131	0,565	0,485	-0,080
<i>Completa</i>	(0,047)	(0,035)	<i>(0,040)</i>	<i>(0,496)</i>	<i>(0,500)</i>	<i>(0,498)</i>
Universidad	0,318	0,380	-0,062	0,317	0,210	-0,107
<i>Incompleta</i>	(0,056)	(0,051)	<i>(0,053)</i>	<i>(0,466)</i>	<i>(0,408)</i>	<i>(0,440)</i>
Universidad	0,692	0,719	-0,028	0,194	0,130	-0,064
<i>Completa</i>	(0,062)	(0,058)	<i>(0,059)</i>	<i>(0,396)</i>	<i>(0,337)</i>	<i>(0,370)</i>
λ	0,102	-0,081	0,183	0,863	0,335	-0,529
	<i>(0,059)</i>	<i>(0,061)</i>	(0,060)	(0,397)	<i>(0,329)</i>	<i>(0,368)</i>
Constante	7,180	7,838	-0,659	1,000	1,000	0,000
	<i>(0,245)</i>	<i>(0,194)</i>	<i>(0,215)</i>			
Observaciones	3.682	3.046				
No censuradas	1.126	1.748				
Log. verosimilitud	-2.586,58	-2.472,45				
Iteraciones	3	2				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. Los detalles de las estimaciones anteriores se pueden consultar en el apéndice, Cuadro A3. [2] M: mujeres, H: hombres. [3] Las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para las mujeres y hombres cartageneros cuyo ingreso laboral es observable. [4] *(Errores estándar)*.

En el Cuadro 6 se resumen los resultados de la descomposición de Blinder-Oaxaca, en Cartagena, Cali y el total de las trece principales ciudades, para los diferenciales determinados por la raza y el género. La tercera columna muestra que es en Cartagena en donde existen las inequidades más altas por raza y género.

Los cartageneros que se autorreconocen como negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros reciben, en promedio, 32% menos ingreso por hora laborada que los cartageneros que no se identifican étnica o racialmente con el grupo de

estudio. En Cali este diferencial es de 22%, similar a lo que se observa en las principales ciudades colombianas. El anterior resultado está dominado por la preponderancia que tiene Cali en las cifras de raza.

Lo que sorprende en la descomposición presentada es que entre 24-25% no se puede llamar discriminación del mercado laboral, pues corresponde a las diferencias en el ingreso relativo que obedecen a las dotaciones y no a su remuneración. Por lo tanto, queda un porcentaje máximo que va de 7-8% y que sería la discriminación, en la medida que resulta de las diferencias en la valoración de las características del individuo en cada uno de los grupos de estudio. Para Cali y el total de las trece principales ciudades se observan porcentajes ligeramente menores.

Cuadro 6. Descomposición Blinder-Oaxaca de las diferencias atribuidas a la raza y al género que se observan en el ingreso laboral de Cartagena, Cali y el total de las trece principales ciudades colombianas

	Ingreso relativo	Posible discriminación	Diferencias observadas
Raza			
Cartagena	[0,242; 0,254]	[0,083; 0,071]	0,326
Cali	[0,187; 0,182]	[0,037; 0,042]	0,223
Trece ciudades	[0,183; 0,162]	[0,050; 0,071]	0,233
Género			
Cartagena	[-0,066; -0,168]	[0,196; 0,298]	0,130
Cali	[-0,030; -0,014]	[0,120; 0,104]	0,089
Trece ciudades	[-0,084; -0,026]	[0,112; 0,055]	0,028

Fuente: cuadros 4 y 5 para Cartagena; cuadros del apéndice A4 y A5 para Cali y A6 y A7 para las trece ciudades, cálculos del autor.

Nota: [1] En las diferencias raciales, el salario relativo, el elemento de discriminación y las diferencias observadas en el ingreso laboral, muestran la proporción adicional que reciben los individuos de las demás razas si son comparados con aquéllos que se autorreconocieron como de raza negra o mulata, o culturalmente como palenqueros o afrocolombianos. [2] La variable género muestra para cada concepto, la proporción que, de forma adicional, reciben los hombres si se comparan con las mujeres y dadas las características del modelo. [3] Se presentan dos valores en cada paréntesis porque la descomposición puede ser hecha desde la perspectiva de cada grupo que se está comparando usando sus respectivas funciones de salarios.

Cuando se comparan los diferenciales de raza con los de género, se observa una situación similar. Cartagena es la ciudad que muestra las mayores inequidades en el ingreso que están determinadas por el género. Estas diferencias son del 13%, del 8% en Cali y menores al 3% en el total de las principales ciudades. Como era de esperarse, Cali no domina los diferenciales en cuanto a género, porque todas las ciudades cuentan con una proporción semejante entre hombres y mujeres.

En ningún territorio el efecto ingreso relativo y posible discriminación operan en el mismo sentido. Para las mujeres cartageneras se espera que el diferencial en el ingreso sea negativo y se encuentre entre 6-16%, según si es evaluado con las

dotaciones de las mujeres o con las de su grupo contrafactual. Por otra parte, el efecto discriminación es el más alto y, en este caso, es a favor de las mujeres.

Cuadro 7. Descomposición Blinder-Oaxaca de las diferencias en el ingreso relativo por raza y género y que son atribuidas a las dotaciones de cada grupo

	Edad	Educación	Selección	Ingreso relativo
Raza				
Cartagena	[0,001; 0,005]	[0,226; 0,246]	[0,016; 0,004]	[0,242; 0,254]
Cali	[0,014; 0,010]	[0,173; 0,170]	[0,000; 0,002]	[0,182; 0,187]
Trece ciudades	[0,008; 0,005]	[0,174; 0,157]	[0,000; 0,000]	[0,183; 0,162]
Género				
Cartagena	[0,000; -0,003]	[-0,109; -0,111]	[0,043; -0,054]	[-0,168; -0,066]
Cali	[-0,010; -0,008]	[0,001; -0,007]	[-0,022; 0,000]	[-0,030; -0,014]
Trece ciudades	[0,000; 0,000]	[-0,052; -0,049]	[-0,032; 0,022]	[-0,084; -0,026]

Fuente: cuadros 4 y 5 para Cartagena; cuadros del apéndice A4 y A5 para Cali y A6 y A7 para las trece ciudades, cálculos del autor.

Nota: [1] En las diferencias raciales, el salario relativo muestra la proporción adicional que reciben los individuos de las demás razas si son comparados con aquéllos que se autorreconocieron como de raza negra o mulata, o culturalmente como palenqueros o afrocolombianos. El valor que se descompone según tres causas: la edad, la educación y la probabilidad de tener ingreso laboral (*selección*). [2] Según género, el ingreso relativo indica qué porcentaje adicional reciben los hombres si se comparan con las mujeres, se muestra para cada concepto la contribución que tiene cada variable. [3] Se presentan dos valores en cada paréntesis porque la descomposición puede ser hecha desde la perspectiva de cada grupo que se está comparando usando sus respectivas funciones de salarios.

De los resultados anteriores surge la pregunta de por qué, en el diferencial de raza, es el ingreso relativo el término preponderante. En el Cuadro 7, se descompone el diferencial en el ingreso laboral por cada una de las características del individuo que se incluyeron en las diferentes estimaciones. En cuanto a la raza, se tiene que es la educación el elemento que mejor explica los resultados económicos entre negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros; y el resto de la población. El anterior resultado se mantiene para Cali y, por supuesto, para el total de ciudades.

V. Comentarios finales

Un tema que suele acompañar todo debate sobre inequidades, discriminación o desigualdad es el de *acción afirmativa*. Este término se usa para definir una política que por medio del establecimiento de cuotas, o participaciones mínimas que se deben mantener, y cuyo propósito es que aquellos grupos en notoria desventaja numérica estén tan incluidos como lo están los demás individuos en diferentes resultados económicos, políticos y sociales. La seguridad social, la educación, el empleo formal, la representación política, al igual que los mejores puestos en un teatro o en la iglesia, son ejemplos de esto.

La pregunta es por qué, si claramente la discriminación es una falla de mercado en la medida que los resultados económicos no van uno a uno con las productividades relativas, la solución estaría en una acción afirmativa, de la que se sabe *ex ante*, tampoco está acorde con las productividades relativas, sino con el cumplimiento de cuotas mínimas. La respuesta es que, si bien, no están hechas para restaurar la eficiencia de los mercados, son atractivas desde un punto de vista político, porque ofrecen una sensación de equidad, un escenario de inclusión apto para aliviar las tensiones de grupo que se presentan en toda sociedad.

Becker (1997, 1995), señala que aumentar la productividad del grupo en desventaja es la mejor acción afirmativa. Además, advierte sobre los efectos adversos que puede tener el establecimiento de cuotas, por ejemplo, en el acceso a la educación superior, en donde aquellos estudiantes que fueron beneficiarios de la acción afirmativa por ser miembros de grupos minoritarios, mostraron en la mayoría de casos, menor rendimiento académico y mayor probabilidad de deserción. Las razones que plantea el autor son dos: la primera, es que deteriora la confianza que tienen los aspirantes en ellos mismos. La segunda, es que en lugar de aliviar las tensiones de grupo, se acentúa el sentimiento de rechazo hacia el grupo minoritario por parte de aquéllos que no pertenecen a la minoría y no son elegibles.

Si se tiene en cuenta lo anterior y los principales resultados de este artículo, lo que se quiere plantear con este trabajo para la ciudad de Cartagena es lo siguiente: aunque no todo el diferencial en el ingreso laboral que se estima para la ciudad de Cartagena puede ser llamado discriminación, esta última máximo se calcula en 8%, las inequidades en la remuneración para los diferentes grupos raciales estimadas en 32% se van a seguir observando, la razón es que el recurso humano con que cuenta la población negra, mulata, afrocolombiana o palenquera, en términos del nivel educativo, es menor que el recurso humano con que cuentan los demás cartageneros. Para reducir esta inequidad, es claro que la principal estrategia debe ser aumentar la productividad mejorando *la dotación* de que dispone el grupo en desventaja. Por lo tanto, es necesario que en los próximos años se inviertan proporcionalmente más recursos en la educación de las personas pertenecientes a los grupos afrodescendientes, así como de otras minorías étnicas.

Apéndice

Cuadro A1. Estimaciones de las diferencias en el ingreso laboral atribuidas al género y la raza en las trece principales ciudades, Cali y Cartagena

<i>InW</i>	Trece ciudades		Cali		Cartagena	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Mujer	0,048 (0,008)	-0,081 (0,007)	-0,016 (0,030)	-0,099 (0,027)	-0,065 (0,025)	-0,225 (0,022)
Raza	-0,174 (0,015)	-0,050 (0,014)	-0,158 (0,034)	-0,027 (0,031)	-0,177 (0,025)	-0,042 (0,021)
Edad	-0,029 (0,002)	0,053 (0,002)	-0,026 (0,007)	0,046 (0,007)	-0,034 (0,007)	0,030 (0,007)
Edad ²	0,418 (0,025)	-0,563 (0,026)	0,365 (0,085)	-0,482 (0,087)	0,454 (0,083)	-0,256 (0,082)
[miles de años]						
Primaria		0,191 (0,015)		0,140 (0,049)		0,066 (0,041)
Secundaria		0,129 (0,012)		0,129 (0,044)		0,080 (0,033)
Incompleta						
Secundaria		0,257 (0,010)		0,303 (0,038)		0,278 (0,028)
Completa						
Universidad		0,381 (0,013)		0,377 (0,047)		0,352 (0,037)
Incompleta						
Universidad		0,735 (0,014)		0,642 (0,055)		0,668 (0,042)
Completa						
λ	-0,955 (0,007)	0,018 (0,016)	-0,861 (0,029)	0,004 (0,055)	-0,717 (0,021)	-0,088 (0,042)
Constante	10,106 (0,042)	7,369 (0,049)	9,995 (0,142)	7,583 (0,164)	10,066 (0,142)	7,954 (0,152)
<i>Selección</i>						
Edad	0,107 (0,002)	0,111 (0,002)	0,106 (0,006)	0,110 (0,006)	0,132 (0,007)	0,143 (0,007)
Edad ²	-1,379 (0,019)	-1,495 (0,021)	-1,348 (0,064)	-1,454 (0,068)	-1,671 (0,079)	-1,877 (0,085)
[miles de años]						
Ingreso no laboral	-0,00005 (0,00001)	-0,00023 (0,00001)	-0,00010 (0,00002)	-0,00022 (0,00003)	-0,00028 (0,00005)	-0,00061 (0,00007)
[miles de pesos de 2004]						
Menores de 6 en el hogar	-0,028 (0,009)	-0,028 (0,011)	-0,089 (0,032)	-0,085 (0,038)	0,038 (0,031)	0,029 (0,038)
Estudia	-0,510 (0,014)	-0,882 (0,018)	-0,433 (0,050)	-0,668 (0,059)	-0,887 (0,068)	-1,295 (0,084)
Cabeza de familia	0,475 (0,010)	0,684 (0,012)	0,410 (0,036)	0,573 (0,041)	0,718 (0,041)	0,964 (0,047)
Casado	-0,036 (0,009)	-0,142 (0,012)	-0,026 (0,036)	-0,090 (0,043)	-0,050 (0,038)	-0,221 (0,047)
Primaria	0,083 (0,016)	0,043 (0,019)	0,025 (0,054)	0,003 (0,062)	-0,022 (0,064)	0,001 (0,074)
Secundaria	0,007 (0,014)	-0,069 (0,016)	0,036 (0,048)	-0,076 (0,055)	0,006 (0,051)	-0,059 (0,060)
Incompleta						

Cuadro A1. Estimaciones de las diferencias en el ingreso laboral atribuidas al género y la raza en las trece principales ciudades, Cali y Cartagena (continuación)

<i>InW</i>	Trece ciudades		Cali		Cartagena	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<i>Secundaria</i>	0,254	0,200	0,293	0,228	0,177	0,013
<i>Completa</i>	(0,011)	(0,014)	(0,040)	(0,048)	(0,040)	(0,050)
<i>Universidad</i>	0,310	0,162	0,303	0,140	0,354	0,230
<i>Incompleta</i>	(0,014)	(0,018)	(0,054)	(0,065)	(0,052)	(0,068)
<i>Universidad</i>	0,664	0,279	0,622	0,347	1,074	0,610
<i>Completa</i>	(0,016)	(0,021)	(0,066)	(0,084)	(0,067)	(0,087)
Constante	-2,127	-1,793	-1,957	-1,692	-2,640	-2,465
	(0,036)	(0,040)	(0,118)	(0,128)	(0,144)	(0,156)
Cali	0,109	0,086				
	(0,013)	(0,016)				
Medellín	0,027	-0,004				
	(0,011)	(0,014)				
Barranquilla	-0,194	-0,103				
	(0,015)	(0,019)				
Bucaramanga	-0,058	0,010				
	(0,018)	(0,023)				
Manizales	-0,158	-0,126				
	(0,027)	(0,034)				
Pasto	-0,214	-0,039				
	(0,031)	(0,038)				
Pereira	-0,072	-0,060				
	(0,023)	(0,029)				
Cúcuta	-0,123	-0,027				
	(0,022)	(0,026)				
Montería	-0,123	0,001				
	(0,033)	(0,040)				
Ibagué	-0,124	-0,022				
	(0,026)	(0,031)				
Cartagena	-0,181	-0,160				
	(0,020)	(0,024)				
Villavicencio	-0,049	-0,008				
	(0,029)	(0,036)				
athrho	-1,306	0,025	-1,113	0,006	-1,273	-0,166
	(0,012)	(0,022)	(0,045)	(0,073)	(0,049)	(0,080)
Insigma	0,101	-0,328	0,068	-0,278	-0,175	-0,627
	(0,005)	(0,003)	(0,017)	(0,012)	(0,017)	(0,014)
Rho	-0,863	0,025	-0,805	0,006	-0,855	-0,164
	(0,003)	(0,022)	(0,016)	(0,073)	(0,013)	(0,078)
Sigma	1,107	0,720	1,070	0,757	0,839	0,534
	(0,005)	(0,002)	(0,018)	(0,009)	(0,014)	(0,008)
Lambda	-0,955	0,018	-0,861	0,004	-0,717	-0,088
	(0,007)	(0,016)	(0,029)	(0,055)	(0,021)	(0,042)

Cuadro A1. Estimaciones de las diferencias en el ingreso laboral atribuidas al género y la raza en las trece principales ciudades, Cali y Cartagena (continuación)

<i>lnW</i>	Trece ciudades		Cali		Cartagena	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Bondad de ajuste	0,5042	0,6003	0,4655	0,5643	0,5492	0,6998
Log. verosimilitud	-97.630,4	-90.950,9	-8.021,2	-7.599,0	-6.019,0	-5.398,1
Wald $\chi^2(7)$	599,0	21.970,6	54,7	1.287,3	106,1	2.103,8
Observaciones	85.348	85.348	6.705	6.705	6.728	6.728
No censuradas	39.983	39.983	3.406	3.406	2.874	2.874
Iteraciones	5	2	4	2	4	3

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en cada ciudad o área metropolitana; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] La variable (Raza = 1) señala los individuos que se autorreconocieron como afrocolombianos o palenqueros de acuerdo con su pertenencia étnica o como negros o mulatos según sus características raciales. [4] La bondad de ajuste en cada ecuación expresa la capacidad predictiva de cada regresión, esta última medida como la correlación entre los datos observados y los que imputaría cada el modelo. [5] (*Errores estándar*).

Cuadro A2. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en Cartagena

<i>lnW</i>	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
				8,790	9,089	0,299
				(0,654)	(0,752)	(0,719)
Edad	0,024	0,002	0,022	37,688	37,921	0,233
	(0,010)	(0,009)	(0,009)	(12,082)	(11,393)	(11,644)
Edad ²	-0,197	0,081	-0,278	1,566	1,568	0,002
[miles de años]	(0,115)	(0,106)	(0,109)	(1,007)	(0,948)	(0,970)
Primaria	0,035	0,085	-0,050	0,854	0,938	0,084
	(0,056)	(0,065)	(0,062)	(0,353)	(0,240)	(0,286)
Secundaria	0,124	0,058	0,066	0,656	0,818	0,163
Incompleta	(0,047)	(0,048)	(0,048)	(0,475)	(0,386)	(0,420)
Secundaria	0,254	0,279	-0,025	0,363	0,603	0,241
Completa	(0,045)	(0,038)	(0,040)	(0,481)	(0,489)	(0,486)
Universidad	0,405	0,292	0,113	0,131	0,320	0,189
Incompleta	(0,071)	(0,046)	(0,057)	(0,338)	(0,467)	(0,425)
Universidad	0,606	0,625	-0,018	0,066	0,206	0,140
Completa	(0,090)	(0,051)	(0,068)	(0,248)	(0,404)	(0,356)
λ	-0,075	-0,332	0,256	0,563	0,516	-0,047
	(0,112)	(0,044)	(0,077)	(0,450)	(0,431)	(0,438)
Constante	7,929	8,567	-0,638	1,000	1,000	0,000
	(0,214)	(0,197)	(0,204)			
Selección						
Edad	0,137	0,147	-0,010	34,793	35,518	0,725
	(0,011)	(0,010)	(0,010)	(17,176)	(17,059)	(17,101)
Edad ²	-1,755	-1,948	0,194	1,505	1,552	0,047
[miles de años]	(0,130)	(0,112)	(0,119)	(1,474)	(1,466)	(1,469)
Ingreso no laboral	-0,00129	-0,00043	-0,00085	122,291	157,113	34,822
[miles de pesos de 2004]	(0,00020)	(0,00007)	(0,00014)	(233,303)	(296,301)	(275,453)

Cuadro A2. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en Cartagena (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
Menores de 6 en el hogar	-0,005 (0,062)	0,039 (0,046)	-0,044 (0,053)	0,436 (0,496)	0,348 (0,476)	-0,088 (0,483)
Estudia	-1,356 (0,145)	-1,122 (0,102)	-0,234 (0,120)	0,193 (0,395)	0,214 (0,410)	0,021 (0,405)
Cabeza de familia	0,954 (0,080)	1,013 (0,056)	-0,059 (0,066)	0,282 (0,450)	0,291 (0,454)	0,009 (0,453)
Casado	-0,189 (0,082)	-0,142 (0,055)	-0,047 (0,066)	0,188 (0,391)	0,265 (0,442)	0,077 (0,424)
Primaria	0,027 (0,107)	0,029 (0,105)	-0,002 (0,106)	0,852 (0,356)	0,923 (0,266)	0,072 (0,301)
Secundaria	-0,060 (0,093)	-0,050 (0,080)	-0,010 (0,085)	0,673 (0,469)	0,790 (0,407)	0,117 (0,430)
Secundaria	0,003 (0,083)	0,044 (0,062)	-0,041 (0,071)	0,323 (0,468)	0,494 (0,500)	0,171 (0,489)
Universidad	0,157 (0,132)	0,237 (0,080)	-0,080 (0,102)	0,110 (0,313)	0,226 (0,418)	0,115 (0,384)
Universidad	0,440 (0,188)	0,680 (0,100)	-0,241 (0,139)	0,040 (0,197)	0,110 (0,313)	0,069 (0,277)
Constante	-2,234 (0,239)	-2,693 (0,206)	0,459 (0,219)	1,000	1,000	0,000
athrho	-0,142 (0,114)	-0,634 (0,091)	0,493 (0,100)			
Insigma	-0,631 (0,023)	-0,526 (0,025)	-0,104 (0,024)			
Rho	-0,141 (0,112)	-0,561 (0,063)	0,420 (0,084)			
Sigma	0,532 (0,112)	0,591 (0,015)	-0,059 (0,069)			
Lambda	-0,075 (0,112)	-0,332 (0,044)	0,256 (0,077)			
Log, verosimilitud	-1.991,74	-3.430,53				
Wald $\chi^2(7)$	535,85	1079,38				
Observaciones	2.404	4.324				
No censuradas	1.079	1.795				
Iteraciones	2	4				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en Cartagena; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] AC: afrocartageneros, R: resto de cartageneros. [4] en la ecuación de salario, las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para los afrocartageneros y no afrocartageneros cuyo ingreso laboral es observable. En la ecuación de selección se trata del promedio de cada variable para la población cartagenera en edad de trabajar. [5] (Errores estándar).

Cuadro A3. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en Cartagena

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
<i>InW</i>				8,898	9,028	0,130
				(0,741)	(0,722)	<i>(0,732)</i>
Edad	0,047	0,034	0,013	37,541	38,012	0,471
	<i>(0,010)</i>	<i>(0,009)</i>	<i>(0,010)</i>	<i>(11,160)</i>	<i>(11,933)</i>	<i>(11,517)</i>
Edad ²	-0,475	-0,298	-0,177	1,534	1,587	0,053
<i>[miles de años]</i>	(0,125)	(0,111)	<i>(0,117)</i>	<i>(0,917)</i>	<i>(1,001)</i>	<i>(0,956)</i>
Primaria	0,117	0,051	0,066	0,916	0,903	-0,013
	<i>(0,069)</i>	<i>(0,052)</i>	<i>(0,059)</i>	(0,277)	(0,297)	<i>(0,286)</i>
Secundaria	0,055	0,085	-0,029	0,774	0,750	-0,024
<i>Incompleta</i>	<i>(0,055)</i>	(0,041)	<i>(0,047)</i>	<i>(0,418)</i>	<i>(0,433)</i>	<i>(0,425)</i>
Secundaria	0,377	0,246	0,131	0,565	0,485	-0,080
<i>Completa</i>	(0,047)	(0,035)	(0,040)	<i>(0,496)</i>	<i>(0,500)</i>	<i>(0,498)</i>
Universidad	0,318	0,380	-0,062	0,317	0,210	-0,107
<i>Incompleta</i>	(0,056)	(0,051)	<i>(0,053)</i>	<i>(0,466)</i>	<i>(0,408)</i>	<i>(0,440)</i>
Universidad	0,692	0,719	-0,028	0,194	0,130	-0,064
<i>Completa</i>	(0,062)	(0,058)	<i>(0,059)</i>	<i>(0,396)</i>	<i>(0,337)</i>	<i>(0,370)</i>
λ	0,102	-0,081	0,183	0,863	0,335	-0,529
	<i>(0,059)</i>	<i>(0,061)</i>	(0,060)	(0,397)	<i>(0,329)</i>	<i>(0,368)</i>
Constante	7,180	7,838	-0,659	1,000	1,000	0,000
	(0,245)	(0,194)	(0,215)			
Selección						
Edad	0,148	0,200	-0,052	35,727	34,732	-0,995
	(0,011)	(0,012)	(0,011)	(17,409)	(16,729)	<i>(17,105)</i>
Edad ²	-1,841	-2,466	0,626	1,579	1,486	-0,093
<i>[miles de años]</i>	(0,125)	(0,134)	(0,131)	<i>(1,513)</i>	<i>(1,414)</i>	<i>(1,469)</i>
Ingreso no laboral	-0,00036	-0,00106	0,00070	155,460	132,797	-22,663
<i>[miles de pesos de 2004]</i>	(0,00008)	(0,00013)	(0,00011)	<i>(271,286)</i>	<i>(281,675)</i>	<i>(276,038)</i>
Menores de 6 en el hogar	-0,059	0,292	-0,351	0,391	0,363	-0,028
	<i>(0,052)</i>	(0,066)	(0,061)	<i>(0,488)</i>	<i>(0,481)</i>	<i>(0,485)</i>
Estudia	-0,993	-1,625	0,632	0,197	0,218	0,021
	(0,121)	(0,124)	(0,123)	<i>(0,398)</i>	<i>(0,413)</i>	<i>(0,405)</i>
Cabeza de familia	0,495	0,660	-0,165	0,166	0,428	0,262
	(0,073)	(0,089)	(0,083)	<i>(0,372)</i>	<i>(0,495)</i>	<i>(0,432)</i>
Casado	-0,395	-0,281	-0,115	0,217	0,263	0,047
	(0,065)	(0,087)	<i>(0,079)</i>	<i>(0,412)</i>	<i>(0,441)</i>	<i>(0,425)</i>
Primaria	0,065	-0,040	0,105	0,894	0,902	0,008
	(0,100)	<i>(0,129)</i>	<i>(0,119)</i>	(0,307)	(0,297)	<i>(0,303)</i>
Secundaria	-0,104	0,002	-0,106	0,739	0,761	0,021
<i>Incompleta</i>	<i>(0,081)</i>	<i>(0,106)</i>	<i>(0,097)</i>	<i>(0,439)</i>	<i>(0,427)</i>	<i>(0,433)</i>
Secundaria	0,154	-0,265	0,419	0,423	0,447	0,024
<i>Completa</i>	(0,068)	<i>(0,083)</i>	<i>(0,078)</i>	<i>(0,494)</i>	<i>(0,497)</i>	<i>(0,496)</i>
Universidad	0,344	0,190	0,155	0,184	0,187	0,002
<i>Incompleta</i>	(0,088)	<i>(0,115)</i>	<i>(0,105)</i>	<i>(0,388)</i>	<i>(0,390)</i>	<i>(0,389)</i>

Cuadro A3. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en Cartagena (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
<i>Universidad</i>	0,757	0,341	0,416	0,080	0,092	0,013
<i>Completa</i>	(0,112)	(0,143)	(0,132)	(0,271)	(0,289)	(0,279)
Constante	-3,042	-2,868	-0,174	1,000	1,000	0,000
	(0,226)	(0,247)	(0,239)			
athrho	0,193	-0,153	0,346			
	(0,112)	(0,117)	(0,115)			
Insigma	-0,630	-0,627	-0,003			
	(0,025)	(0,018)	(0,021)			
Rho	0,191	-0,151	0,342			
	(0,108)	(0,114)	(0,112)			
Sigma	0,533	0,534	-0,001			
	(0,013)	(0,009)	(0,011)			
Lambda	0,102	-0,081	0,183			
	(0,059)	(0,061)	(0,060)			
Log, verosimilitud	-2.586,58	-2.472,45				
Wald $\chi^2(7)$	758,71	1.434,78				
Observaciones	3.682	3.046				
No censuradas	1.126	1.748				
Iteraciones	3	2				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en Cartagena; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] M: mujeres, H: hombres. [4] En la ecuación de salario, las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para las mujeres y hombres cartageneros cuyo ingreso laboral es observable. En la ecuación de selección se trata del promedio de cada variable para la población cartagenera en edad de trabajar. [5] (Errores estándar).

Cuadro A4. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en Cali

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
<i>InW</i>				8,868	9,087	0,219
				(0,846)	(0,925)	(0,908)
Edad	0,010	0,052	-0,041	35,580	37,493	1,913
	(0,021)	(0,008)	(0,012)	(12,349)	(13,088)	(12,926)
Edad ²	-0,061	-0,536	0,475	1,418	1,577	0,159
<i>[miles de años]</i>	(0,265)	(0,097)	(0,153)	(1,001)	(1,094)	(1,074)
Primaria	0,184	0,131	0,054	0,801	0,886	0,085
	(0,088)	(0,060)	(0,067)	(0,400)	(0,318)	(0,338)
Secundaria	0,039	0,172	-0,133	0,639	0,752	0,113
<i>Incompleta</i>	(0,084)	(0,052)	(0,061)	(0,481)	(0,432)	(0,444)

Cuadro A4. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en Cali (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
<i>Secundaria</i>	0,293	0,303	-0,010	0,380	0,533	0,153
<i>Completa</i>	(0,075)	(0,044)	<i>(0,053)</i>	<i>(0,486)</i>	<i>(0,499)</i>	<i>(0,496)</i>
<i>Universidad</i>	0,358	0,367	-0,009	0,143	0,255	0,112
<i>Incompleta</i>	(0,105)	(0,053)	<i>(0,068)</i>	<i>(0,350)</i>	<i>(0,436)</i>	<i>(0,418)</i>
<i>Universidad</i>	0,733	0,620	0,113	0,055	0,143	0,088
<i>Completa</i>	(0,157)	(0,061)	<i>(0,092)</i>	<i>(0,228)</i>	<i>(0,350)</i>	<i>(0,327)</i>
λ	-0,090	-0,021	-0,068	0,599	0,579	-0,020
	<i>(0,189)</i>	<i>(0,062)</i>	<i>(0,106)</i>	<i>(0,328)</i>	<i>(0,344)</i>	<i>(0,340)</i>
Constante	8,256	7,425	0,832	1,000	1,000	0,000
	(0,490)	(0,188)	(0,288)			
Selección						
Edad	0,110	0,109	0,000	34,856	37,298	2,443
	(0,013)	(0,007)	<i>(0,009)</i>	(16,755)	(17,933)	<i>(17,675)</i>
Edad ²	-1,459	-1,441	-0,018	1,495	1,713	0,217
<i>[miles de años]</i>	(0,145)	(0,078)	<i>(0,098)</i>	<i>(1,431)</i>	<i>(1,584)</i>	<i>(1,551)</i>
Ingreso no laboral	-0,00073	-0,00018	-0,00054	158,950	223,348	64,398
<i>[miles de pesos de 2004]</i>	(0,00017)	(0,00003)	(0,00009)	<i>(281,173)</i>	<i>(519,364)</i>	<i>(476,368)</i>
Menores de 6 en el hogar	-0,095	-0,087	-0,008	0,341	0,306	-0,035
	<i>(0,080)</i>	(0,043)	<i>(0,054)</i>	<i>(0,474)</i>	<i>(0,461)</i>	<i>(0,464)</i>
Estudia	-0,797	-0,620	-0,177	0,179	0,190	0,012
	(0,125)	(0,068)	(0,085)	<i>(0,383)</i>	<i>(0,393)</i>	<i>(0,391)</i>
Cabeza de familia	0,580	0,570	0,010	0,361	0,335	-0,025
	(0,088)	(0,046)	<i>(0,059)</i>	<i>(0,480)</i>	<i>(0,472)</i>	<i>(0,474)</i>
Casado	-0,001	-0,098	0,097	0,168	0,249	0,082
	<i>(0,104)</i>	(0,048)	<i>(0,066)</i>	<i>(0,374)</i>	<i>(0,433)</i>	<i>(0,420)</i>
<i>Primaria</i>	-0,040	0,028	-0,068	0,786	0,862	0,077
	<i>(0,118)</i>	<i>(0,073)</i>	<i>(0,086)</i>	<i>(0,411)</i>	<i>(0,345)</i>	<i>(0,360)</i>
<i>Secundaria</i>	0,079	-0,115	0,194	0,616	0,718	0,102
<i>Incompleta</i>	<i>(0,114)</i>	<i>(0,064)</i>	(0,078)	<i>(0,487)</i>	<i>(0,450)</i>	<i>(0,459)</i>
<i>Secundaria</i>	0,054	0,285	-0,231	0,326	0,428	0,102
<i>Completa</i>	<i>(0,104)</i>	(0,054)	(0,069)	<i>(0,469)</i>	<i>(0,495)</i>	<i>(0,489)</i>
<i>Universidad</i>	0,163	0,130	0,033	0,116	0,191	0,075
<i>Incompleta</i>	<i>(0,149)</i>	<i>(0,073)</i>	<i>(0,096)</i>	<i>(0,320)</i>	<i>(0,393)</i>	<i>(0,378)</i>
<i>Universidad</i>	0,651	0,317	0,334	0,035	0,094	0,059
<i>Completa</i>	(0,267)	(0,090)	(0,151)	<i>(0,184)</i>	<i>(0,292)</i>	<i>(0,272)</i>
Constante	-1,555	-1,744	0,188	1,000	1,000	0,000
	(0,256)	(0,148)	<i>(0,179)</i>			
Attrho						
	-0,120	-0,028	-0,093			
	<i>(0,254)</i>	<i>(0,081)</i>	<i>(0,141)</i>			
Lnsigma						
	-0,291	-0,273	-0,018			
	(0,029)	(0,014)	<i>(0,018)</i>			

Cuadro A4. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en Cali (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
Rho	-0,120 (0,251)	-0,028 (0,081)	-0,092 (0,140)			
Sigma	0,748 (0,021)	0,761 (0,011)	-0,013 (0,014)			
Lambda	-0,090 (0,189)	-0,021 (0,062)	-0,068 (0,106)			
Log, verosimilitud	-1.721,01	-5.865,09				
Wald $\chi^2(7)$	208,41	992,07				
Observaciones	1.506	5.199				
No censuradas	802	2.604				
Iteraciones	2	2				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en Cali y su área metropolitana; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] AC: caleños que se autorreconocen como negros, mulatos, afrocolombianos o palenqueros; R: resto de la población caleña. [4] En la ecuación de salario, las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para los caleños, afrocolombianos y no afrocolombianos, cuyo ingreso laboral es observable. En la ecuación de selección, se trata del promedio de cada variable para la población de Cali, y su área metropolitana, que se encuentra en edad de trabajar. [5] (Errores estándar).

Cuadro A5. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en Cali

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
<i>lnW</i>				8,986 (0,931)	9,076 (0,894)	0,089 (0,914)
Edad	0,047 (0,013)	0,052 (0,009)	-0,004 (0,011)	36,640 (12,235)	37,376 (13,493)	0,736 (12,818)
Edad ² [miles de años]	-0,490 (0,163)	-0,550 (0,110)	0,059 (0,138)	1,492 (0,987)	1,579 (1,141)	0,087 (1,060)
Primaria	0,122 (0,072)	0,166 (0,069)	-0,045 (0,070)	0,848 (0,359)	0,881 (0,324)	0,032 (0,344)
Secundaria Incompleta	0,118 (0,068)	0,138 (0,059)	-0,019 (0,063)	0,706 (0,456)	0,741 (0,438)	0,035 (0,448)
Secundaria Completa	0,304 (0,060)	0,315 (0,049)	-0,010 (0,054)	0,493 (0,500)	0,500 (0,500)	0,007 (0,500)
Universidad Incompleta	0,436 (0,067)	0,301 (0,069)	0,135 (0,068)	0,253 (0,435)	0,209 (0,407)	-0,044 (0,422)
Universidad Completa	0,620 (0,080)	0,691 (0,078)	-0,071 (0,079)	0,121 (0,326)	0,124 (0,329)	0,003 (0,328)
λ	-0,001 (0,098)	0,082 (0,078)	-0,083 (0,088)	0,731 (0,321)	0,462 (0,306)	-0,269 (0,314)

Cuadro A5. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en Cali (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
Constante	7,459 (0,296)	7,415 (0,217)	0,045 (0,257)	1,000	1,000	0,000
Selección						
Edad	0,137 (0,009)	0,109 (0,009)	0,028 (0,009)	37,546 (17,943)	35,835 (17,382)	-1,711 (17,692)
Edad ²	-1,806 (0,106)	-1,350 (0,099)	-0,456 (0,102)	1,732 (1,600)	1,586 (1,496)	-0,145 (1,554)
Ingreso no laboral [miles de pesos de 2004]	-0,00012 (0,00004)	-0,00061 (0,00009)	0,00049 (0,00007)	226,069 (559,028)	189,180 (359,428)	-36,889 (479,268)
Menores de 6 en el hogar	-0,162 (0,050)	0,066 (0,059)	-0,228 (0,055)	0,322 (0,467)	0,305 (0,460)	-0,017 (0,464)
Estudia	-0,479 (0,081)	-0,831 (0,089)	0,352 (0,085)	0,183 (0,386)	0,194 (0,395)	0,011 (0,390)
Cabeza de familia	0,320 (0,062)	0,412 (0,069)	-0,092 (0,066)	0,224 (0,417)	0,476 (0,500)	0,252 (0,456)
Casado	-0,239 (0,060)	-0,039 (0,074)	-0,200 (0,068)	0,213 (0,409)	0,252 (0,434)	0,040 (0,421)
Primaria	-0,033 (0,082)	0,062 (0,097)	-0,095 (0,091)	0,830 (0,376)	0,863 (0,344)	0,033 (0,362)
Secundaria	-0,182 (0,075)	0,070 (0,086)	-0,252 (0,081)	0,676 (0,468)	0,717 (0,451)	0,041 (0,460)
Incompleta	0,205 (0,064)	0,227 (0,075)	-0,022 (0,070)	0,390 (0,488)	0,424 (0,494)	0,034 (0,491)
Completa	0,318 (0,085)	-0,061 (0,106)	0,378 (0,097)	0,168 (0,374)	0,182 (0,386)	0,014 (0,379)
Universidad	0,475 (0,116)	0,191 (0,126)	0,283 (0,121)	0,068 (0,251)	0,097 (0,296)	0,030 (0,272)
Completa	-2,186 (0,185)	-1,624 (0,189)	-0,562 (0,187)	1,000	1,000	0,000
Athrho	-0,001 (0,126)	0,111 (0,105)	-0,112 (0,115)			
lnsigma	-0,256 (0,018)	-0,296 (0,017)	0,040 (0,018)			
Rho	-0,001 (0,126)	0,110 (0,104)	-0,111 (0,115)			
Sigma	0,774 (0,014)	0,744 (0,013)	0,030 (0,013)			
Lambda	-0,001 (0,098)	0,082 (0,078)	-0,083 (0,088)			

Cuadro A5. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en Cali (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
Log, verosimilitud	-3.891,87	-3.566,09				
Wald $\chi^2(7)$	522,87	752,39				
Observaciones	3.676	3.029				
No censuradas	1.589	1.817				
Iteraciones	1	3				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinuenios y según género observada en Cali y su área metropolitana; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] M: mujeres, H: hombres. [4] En la ecuación de salario, las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para las mujeres y hombres caleños cuyo ingreso laboral es observable. En la ecuación de selección, se trata del promedio de cada variable para la población caleña que se encuentra en edad de trabajar. [5] (Errores estándar).

Cuadro A6. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en las trece principales ciudades colombianas

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
<i>lnW</i>				8,872	9,107	0,234
				(0,805)	(0,927)	(0,918)
Edad	0,035	0,048	-0,013	36,191	37,280	1,089
	(0,007)	(0,002)	(0,003)	(12,110)	(12,409)	(12,387)
Edad ²	-0,381	-0,507	0,126	1,456	1,544	0,087
[miles de años]	(0,089)	(0,028)	(0,037)	(0,989)	(1,028)	(1,025)
Primaria	0,123	0,199	-0,076	0,845	0,908	0,063
	(0,042)	(0,016)	(0,019)	(0,362)	(0,290)	(0,296)
Secundaria	0,108	0,135	-0,027	0,681	0,772	0,091
Incompleta	(0,038)	(0,013)	(0,017)	(0,466)	(0,420)	(0,423)
Secundaria	0,241	0,252	-0,011	0,431	0,579	0,148
Completa	(0,033)	(0,011)	(0,014)	(0,495)	(0,494)	(0,494)
Universidad	0,345	0,383	-0,039	0,180	0,293	0,113
Incompleta	(0,046)	(0,013)	(0,018)	(0,385)	(0,455)	(0,450)
Universidad	0,674	0,724	-0,049	0,091	0,187	0,096
Completa	(0,057)	(0,015)	(0,021)	(0,288)	(0,390)	(0,383)
λ	0,063	-0,041	0,103	0,591	0,591	0,000
	(0,052)	(0,018)	(0,022)	(0,359)	(0,363)	(0,363)
Constante	7,715	7,430	0,285	1,000	1,000	0,000
	(0,158)	(0,054)	(0,068)			
Selección						
Edad	0,120	0,110	0,010	35,226	36,565	1,338
	(0,006)	(0,002)	(0,003)	(16,608)	(17,285)	(17,236)
Edad ²	-1,582	-1,484	-0,098	1,517	1,636	0,119
[miles de años]	(0,075)	(0,022)	(0,030)	(1,424)	(1,500)	(1,494)

Cuadro A6. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en las trece principales ciudades colombianas (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
Ingreso no laboral	-0,00099	-0,00021	-0,00078	148,640	232,148	83,508
<i>[miles de pesos de 2004]</i>	<i>(0,00009)</i>	<i>(0,00001)</i>	<i>(0,00003)</i>	<i>(265,742)</i>	<i>(518,400)</i>	<i>(503,851)</i>
Menores de 6 en el hogar	-0,053	-0,028	-0,026	0,352	0,288	-0,064
	<i>(0,039)</i>	<i>(0,011)</i>	<i>(0,015)</i>	<i>(0,478)</i>	<i>(0,453)</i>	<i>(0,455)</i>
Estudia	-0,872	-0,875	0,004	0,176	0,197	0,021
	<i>(0,065)</i>	<i>(0,019)</i>	<i>(0,026)</i>	<i>(0,381)</i>	<i>(0,398)</i>	<i>(0,397)</i>
Cabeza de familia	0,689	0,689	0,000	0,355	0,331	-0,024
	<i>(0,044)</i>	<i>(0,012)</i>	<i>(0,017)</i>	<i>(0,478)</i>	<i>(0,470)</i>	<i>(0,471)</i>
Casado	-0,080	-0,137	0,057	0,194	0,288	0,094
	<i>(0,048)</i>	<i>(0,012)</i>	<i>(0,018)</i>	<i>(0,396)</i>	<i>(0,453)</i>	<i>(0,449)</i>
Primaria	-0,027	0,054	-0,081	0,837	0,886	0,049
	<i>(0,063)</i>	<i>(0,020)</i>	<i>(0,026)</i>	<i>(0,370)</i>	<i>(0,318)</i>	<i>(0,322)</i>
Secundaria	0,008	-0,076	0,085	0,670	0,742	0,072
<i>Incompleta</i>	<i>(0,057)</i>	<i>(0,017)</i>	<i>(0,023)</i>	<i>(0,470)</i>	<i>(0,438)</i>	<i>(0,440)</i>
Secundaria	0,015	0,217	-0,202	0,379	0,479	0,100
<i>Completa</i>	<i>(0,050)</i>	<i>(0,014)</i>	<i>(0,020)</i>	<i>(0,485)</i>	<i>(0,500)</i>	<i>(0,498)</i>
Universidad	0,178	0,160	0,018	0,150	0,230	0,080
<i>Incompleta</i>	<i>(0,071)</i>	<i>(0,019)</i>	<i>(0,027)</i>	<i>(0,357)</i>	<i>(0,421)</i>	<i>(0,416)</i>
Universidad	0,282	0,274	0,008	0,062	0,124	0,062
<i>Completa</i>	<i>(0,098)</i>	<i>(0,022)</i>	<i>(0,034)</i>	<i>(0,241)</i>	<i>(0,329)</i>	<i>(0,323)</i>
Constante	-1,533	-1,797	0,265	1,000	1,000	0,000
	<i>(0,145)</i>	<i>(0,041)</i>	<i>(0,057)</i>			
Cali	-0,134	0,079	-0,213	0,373	0,096	-0,277
	<i>(0,062)</i>	<i>(0,018)</i>	<i>(0,025)</i>	<i>(0,484)</i>	<i>(0,295)</i>	<i>(0,313)</i>
Medellín	-0,322	0,007	-0,330	0,141	0,175	0,034
	<i>(0,072)</i>	<i>(0,014)</i>	<i>(0,024)</i>	<i>(0,348)</i>	<i>(0,380)</i>	<i>(0,378)</i>
Barranquilla	-0,109	-0,126	0,017	0,065	0,084	0,019
	<i>(0,089)</i>	<i>(0,020)</i>	<i>(0,031)</i>	<i>(0,246)</i>	<i>(0,277)</i>	<i>(0,275)</i>
Bucaramanga	-0,383	0,015	-0,398	0,005	0,056	0,051
	<i>(0,273)</i>	<i>(0,023)</i>	<i>(0,079)</i>	<i>(0,069)</i>	<i>(0,229)</i>	<i>(0,221)</i>
Manizales	-0,505	-0,126	-0,379	0,004	0,023	0,019
	<i>(0,294)</i>	<i>(0,034)</i>	<i>(0,089)</i>	<i>(0,063)</i>	<i>(0,149)</i>	<i>(0,144)</i>
Pasto	-0,354	-0,046	-0,309	0,005	0,018	0,012
	<i>(0,246)</i>	<i>(0,039)</i>	<i>(0,078)</i>	<i>(0,073)</i>	<i>(0,132)</i>	<i>(0,129)</i>
Pereira	-0,180	-0,059	-0,121	0,020	0,031	0,011
	<i>(0,136)</i>	<i>(0,029)</i>	<i>(0,047)</i>	<i>(0,140)</i>	<i>(0,174)</i>	<i>(0,171)</i>
Cúcuta	-0,391	-0,024	-0,367	0,010	0,039	0,029
	<i>(0,194)</i>	<i>(0,027)</i>	<i>(0,060)</i>	<i>(0,098)</i>	<i>(0,194)</i>	<i>(0,189)</i>
Montería	-0,184	-0,012	-0,172	0,018	0,015	-0,003
	<i>(0,140)</i>	<i>(0,041)</i>	<i>(0,056)</i>	<i>(0,134)</i>	<i>(0,122)</i>	<i>(0,123)</i>
Ibagué	-0,250	-0,028	-0,222	0,003	0,027	0,024
	<i>(0,318)</i>	<i>(0,032)</i>	<i>(0,094)</i>	<i>(0,054)</i>	<i>(0,161)</i>	<i>(0,156)</i>

Cuadro A6. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido a la raza y que se observa en las trece principales ciudades colombianas (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_{AC}	β_R	$\beta_{AC} - \beta_R$	Z_{AC}	Z_R	$Z_R - Z_{AC}$
Cartagena	-0,351 (0,066)	-0,217 (0,030)	-0,134 (0,034)	0,228 (0,420)	0,031 (0,174)	-0,197 (0,203)
Villavicencio	-0,526 (0,231)	0,000 (0,037)	-0,526 (0,074)	0,006 (0,078)	0,020 (0,139)	0,014 (0,135)
Athrho	0,092 (0,076)	-0,056 (0,025)	0,148 (0,032)			
Lnsigma	-0,375 (0,013)	-0,323 (0,004)	-0,052 (0,005)			
Rho	0,091 (0,075)	-0,056 (0,025)	0,147 (0,032)			
Sigma	0,687 (0,009)	0,724 (0,003)	-0,037 (0,004)			
Lambda	0,063 (0,052)	-0,041 (0,018)	0,103 (0,022)			
Log, verosimilitud	-6.829,93	-84.069,11				
Wald $\chi^2(7)$	1.195,63	19.755,76				
Observaciones	6.408	78.940				
No censuradas	3.156	36.827				
Iteraciones	2	2				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en cada una de las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] AC: población que se autorreconoce como negra, mulata, afrocolombiana o palenquera; R: resto de la población. [4] En la ecuación de salario, las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para los afrocolombianos y no afrocolombianos cuyo ingreso laboral es observable. En la ecuación de selección, se trata del promedio de cada variable para la población de las trece ciudades principales que se encuentra en edad de trabajar. [5] (Errores estándar).

Cuadro A7. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en las trece principales ciudades colombianas

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
<i>lnW</i>				9,074 (0,920)	9,102 (0,920)	0,028 (0,920)
Edad	0,038 (0,004)	0,066 (0,003)	-0,028 (0,003)	36,660 (11,958)	37,634 (12,711)	0,974 (12,305)
Edad ²	-0,408 (0,051)	-0,713 (0,034)	0,305 (0,042)	1,487 (0,972)	1,578 (1,065)	0,091 (1,015)
[miles de años]						
Primaria	0,202 (0,023)	0,187 (0,020)	0,015 (0,021)	0,908 (0,290)	0,899 (0,301)	-0,009 (0,295)

Cuadro A7. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en las trece principales ciudades colombianas (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
<i>Secundaria</i>	0,060	0,182	-0,122	0,775	0,756	-0,019
<i>Incompleta</i>	(0,019)	(0,016)	(0,018)	(0,417)	(0,429)	(0,423)
<i>Secundaria</i>	0,271	0,244	0,027	0,588	0,551	-0,037
<i>Completa</i>	(0,017)	(0,014)	(0,015)	(0,492)	(0,497)	(0,495)
<i>Universidad</i>	0,386	0,355	0,032	0,310	0,265	-0,046
<i>Incompleta</i>	(0,019)	(0,018)	(0,018)	(0,463)	(0,441)	(0,453)
<i>Universidad</i>	0,670	0,791	-0,121	0,195	0,167	-0,027
<i>Completa</i>	(0,022)	(0,019)	(0,021)	(0,396)	(0,373)	(0,386)
λ	-0,077	0,109	-0,187	0,752	0,462	-0,291
	(0,035)	(0,020)	(0,028)	(0,345)	(0,323)	(0,335)
Constante	7,691	7,011	0,680	1,000	1,000	0,000
	(0,099)	(0,062)	(0,081)			
Selección						
Edad	0,123	0,128	-0,006	37,159	35,684	-1,475
	(0,003)	(0,003)	(0,003)	(17,482)	(16,930)	(17,234)
Edad ²	-1,613	-1,635	0,022	1,686	1,560	-0,126
<i>[miles de años]</i>	(0,030)	(0,031)	(0,031)	(1,537)	(1,442)	(1,495)
Ingreso no laboral	-0,00020	-0,00024	0,00004	230,413	221,775	-8,639
<i>[miles de pesos de 2004]</i>	(0,00001)	(0,00001)	(0,00001)	(496,306)	(515,811)	(505,237)
Menores de 6 en el hogar	-0,138	0,175	-0,313	0,299	0,284	-0,015
	(0,015)	(0,017)	(0,016)	(0,458)	(0,451)	(0,455)
Estudia	-0,733	-1,053	0,320	0,184	0,209	0,025
	(0,025)	(0,026)	(0,026)	(0,388)	(0,407)	(0,396)
Cabeza de familia	0,371	0,445	-0,074	0,193	0,492	0,299
	(0,019)	(0,021)	(0,020)	(0,395)	(0,500)	(0,446)
Casado	-0,321	-0,062	-0,259	0,258	0,308	0,050
	(0,017)	(0,020)	(0,019)	(0,438)	(0,462)	(0,449)
<i>Primaria</i>	0,039	0,078	-0,039	0,878	0,888	0,010
	(0,026)	(0,030)	(0,028)	(0,328)	(0,316)	(0,322)
<i>Secundaria</i>	-0,086	-0,032	-0,053	0,727	0,749	0,022
<i>Incompleta</i>	(0,022)	(0,026)	(0,024)	(0,446)	(0,434)	(0,440)
<i>Secundaria</i>	0,233	0,134	0,099	0,463	0,482	0,019
<i>Completa</i>	(0,018)	(0,022)	(0,020)	(0,499)	(0,500)	(0,499)
<i>Universidad</i>	0,246	0,058	0,188	0,213	0,237	0,023
<i>Incompleta</i>	(0,024)	(0,029)	(0,027)	(0,410)	(0,425)	(0,417)
<i>Universidad</i>	0,412	0,094	0,318	0,110	0,129	0,019
<i>Completa</i>	(0,028)	(0,032)	(0,030)	(0,313)	(0,336)	(0,324)
Constante	-2,067	-1,967	-0,100	1,000	1,000	0,000
	(0,056)	(0,059)	(0,058)			
Cali	0,051	0,110	-0,058	0,116	0,115	-0,001
	(0,022)	(0,025)	(0,024)	(0,320)	(0,319)	(0,319)
Medellín	-0,060	0,047	-0,108	0,176	0,170	-0,005
	(0,019)	(0,022)	(0,021)	(0,380)	(0,376)	(0,378)

Cuadro A7. Estimaciones de la descomposición Blinder-Oaxaca sobre el diferencial en el ingreso que es atribuido al género y que se observa en las trece principales ciudades colombianas (continuación)

	Remuneraciones			Dotaciones		
	β_M	β_H	$\beta_M - \beta_H$	Z_M	Z_H	$Z_H - Z_M$
Barranquilla	-0,285 (0,026)	0,063 (0,029)	-0,348 (0,028)	0,082 (0,274)	0,083 (0,276)	0,001 (0,275)
Bucaramanga	0,034 (0,031)	-0,066 (0,035)	0,100 (0,033)	0,052 (0,223)	0,052 (0,221)	-0,001 (0,222)
Manizales	-0,206 (0,046)	-0,056 (0,051)	-0,149 (0,049)	0,021 (0,145)	0,021 (0,144)	0,000 (0,144)
Pasto	-0,057 (0,051)	-0,037 (0,058)	-0,020 (0,055)	0,017 (0,130)	0,017 (0,128)	0,000 (0,129)
Pereira	-0,113 (0,038)	-0,017 (0,044)	-0,097 (0,041)	0,031 (0,172)	0,030 (0,171)	0,000 (0,172)
Cúcuta	-0,136 (0,036)	0,061 (0,040)	-0,197 (0,038)	0,037 (0,188)	0,038 (0,191)	0,001 (0,189)
Montería	-0,058 (0,053)	0,025 (0,061)	-0,083 (0,058)	0,015 (0,123)	0,015 (0,122)	0,000 (0,123)
Ibagué	-0,073 (0,043)	0,011 (0,048)	-0,085 (0,045)	0,025 (0,157)	0,025 (0,155)	-0,001 (0,156)
Cartagena	-0,390 (0,034)	0,043 (0,038)	-0,433 (0,036)	0,045 (0,207)	0,045 (0,207)	0,000 (0,207)
Villavicencio	-0,081 (0,049)	0,057 (0,055)	-0,138 (0,052)	0,018 (0,134)	0,019 (0,137)	0,001 (0,136)
Athrho	-0,106 (0,047)	0,155 (0,029)	-0,260 (0,038)			
Lnsigma	-0,307 (0,006)	-0,340 (0,005)	0,033 (0,005)			
Rho	-0,105 (0,047)	0,154 (0,028)	-0,259 (0,038)			
Sigma	0,736 (0,004)	0,712 (0,004)	0,024 (0,004)			
Lambda	-0,077 (0,035)	0,109 (0,020)	-0,187 (0,028)			
Log, verosimilitud	-46.572,00	-42.805,89				
Wald $\chi^2(7)$	6.671,71	14.673,79				
Observaciones	46.676	38.672				
No censuradas	18.040	21.943				
Iteraciones	2	3				

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2004 (abril, mayo y junio) y cálculos del autor.

Nota: [1] Los estimadores son calculados por máxima verosimilitud y controlan el sesgo de selección. [2] La importancia relativa de cada observación corresponde a la estructura etaria por quinquenios y según género observada en cada una de las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas; información tomada de DANE, Censo General 2005. [3] M: mujeres, H: hombres. [4] En la ecuación de salario, las dotaciones corresponden al promedio de cada variable para los hombres y mujeres de las trece principales ciudades cuyo ingreso laboral es observable. En la ecuación de selección, se trata del promedio de cada variable para la población de las trece ciudades principales que se encuentra en edad de trabajar. [5] (Errores estándar).

Bibliografía

- Bertrand, M.; Mullainathan, S., 2004. "Are Emily and Greg More Employable than Lakisha and Jamal? A Field Experiment on Labor Market Discrimination", en *The American Economic Review*, vol. 94, núm. 4, septiembre, pp. 991-1013.
- Becker, G. S.; Nashat Becker, G., 1997. *La economía cotidiana*, Editorial Planeta Mexicana, S. A. [primera edición mexicana, 2002], México.
- Becker, G. S., 1957. *The Economics of Discrimination*, Chicago & Londres, The University of Chicago Press [Second Edition, 1971].
- Blinder, A. S., 1973. "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates", en *The Journal of Human Resources*, vol. 8, núm. 4, otoño, pp. 436-455.
- Cárdenas, M.; Bernal, R., 2005. "Race and Ethnic Inequality in Health and Health Care in Colombia", *Documentos de Trabajo*, núm. 29, enero, Fedesarrollo, Bogotá.
- D'Amico, T. F., 1987. "The Conceit of Labor Market Discrimination", en *The American Economic Review*, vol. 77, núm. 2, mayo, Papers and Proceedings of the Ninety-Ninth Annual Meeting of the American Economic Association, pp. 310-315.
- Díaz, Y.; Forero, G. A., 2006. "Exclusión racial en las urbes de la costa Caribe colombiana", *Serie Documentos IEEC*, núm. 25, julio, Universidad del Norte, Barranquilla.
- Flórez, C. E.; Medina, C.; Urrea, F., 2003. "Los costos de la exclusión social por raza o etnia en América Latina y el Caribe", en *Coyuntura Social*, núm. 29, diciembre, Bogotá, pp. 45-72.
- Oaxaca, R., 1973. "Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets", en *International Economic Review*, vol. 14, núm. 3, octubre, pp. 693-709.
- Ortiz, R., 2005. *Inequidad étnica y racial en la afiliación al régimen subsidiado de salud en Colombia*, Universidad de los Andes, Tesis de grado para optar al título de magíster en economía, Bogotá.
- Rojas-Hayes, C. M., 2006. "Race determinants of wage gaps in Colombia", Research paper developed as a student in the Master of Public Policy program, Harris School of Public Policy Studies, The University of Chicago.
- Urrea, F.; Ramírez, H.; Botero, W., 2006. "Perfil sociodemográfico de la población afrocolombiana en las ciudades de Cali y Cartagena con base en los datos del censo 2005", ponencia presentada al seminario internacional "Construcción y uso de las variables étnicas en las estadísticas públicas: lógicas y dinámicas intra e internacionales", 12 y 13 de octubre, Hacienda Cocoyoc, Estado de Morelos, México.
- Viáfara, C. A.; Urrea, F., 2006. "Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas", en *Desarrollo y Sociedad*, segundo trimestre, pp. 115-163.
- Welch, F., 1973. "Black-White Differences in Returns to Schooling", en *The American Economic Review*, vol. 63, núm. 5, diciembre, pp. 893-907.